

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## RESUMEN.

MADRID. ¿QUÉ VALOR TIENE LA ESTADÍSTICA EN TERAPÉUTICA? Discurso leído en la Real Academia de Medicina de Madrid, por el doctor D. Mariano Benavente. —Fundamentos de la medicina natural y simplicísima. Parte primera. —CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO. Respuesta al Sr. Castellet. —Dos palabras sobre la hidroterapia. —Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tifus, con relación á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento. —HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. —Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo. —PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Corea: del tártaro estubiado en esta enfermedad. —CIRUGIA. Amputación: nuevo método llamado dielástico ó por rotura; instrumentos con que se ejecuta. —Epiglotis: sus lesiones. —Clavícula: nuevo aparato para las fracturas de este hueso. —Euplias y su tratamiento por medio de los cáusticos. —OPTALMOLOGIA. Hemeralopia: su causa, naturaleza y tratamiento. —QUÍMICA ORGÁNICA. Sarcina: nueva base en la carne muscular. —PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. —MONTE PÍO FACULTATIVO. —VARIEDADES. Una rectificación. —Epidemia de viruelas. —Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de junio último. —Mejoras profesionales. —NECROLOGIA. El Dr. D. Juan Francisco Sánchez. —CRONICA. —ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. —VACANTES. —ANUNCIO.

Madrid 25 de Julio de 1858.

## ¿QUÉ VALOR TIENE LA ESTADÍSTICA EN TERAPÉUTICA?

Discurso leído en la Real Academia de Medicina de Madrid, por el Dr. D. MARIANO BENAVENTE.

Continuacion. —(Véase el número anterior.)

Es verdad que los antiguos no conocían la estadística y por consiguiente no contaban los hechos con la precisión que los cuentan los modernos; pero debe suponerse que el crédito que gozaban dependía generalmente de las curaciones que con sus planes terapéuticos obtenían, y esto vale tanto como decir: con tal método se curan más enfermos que con tal otro. La cuenta de los numeristas es más exacta, pero el resultado viene á ser igual.

Pues bien, aplíquese este proceder á todas las fórmulas y remedios empleados desde el origen de la medicina en el tratamiento de todas las enfermedades, y no habrá uno por absurdo que sea que no exhiba su cuadro estadístico con muchos curados y pocos muertos. Raspail con su alcanfor, Holloway con sus píldoras y Hannemann con sus globulitos, pueden probar con la estadística, que la Providencia les ha revelado la maravillosa panacea que libra de males al género humano. Yo sería en la actualidad el homeópata más fanático, si me hubiera atenido á los datos estadísticos para juzgar la doctrina de Hannemann; pero el concepto que habia formado de la nulidad de las dosis infinitesimales, me indujo á no ver en las curaciones homeopáticas mas que los efectos del régimen dietético, y así lo comprobé despues curando á mis enfermos con el agua destilada á cucharaditas.

Uno de los mayores inconvenientes que ofrece la estadística, es el de atribuir la curación á la accion del remedio aplicado en el curso de una enfermedad, desatendiendo los poderosos recursos con que cuenta la naturaleza, no solo para triunfar de la entidad morbosa, sino tambien para repeler la medicacion más opuesta.

Si para combatir la gripe que reina actualmente en esta corte prescribe un médico en todos los casos las preparaciones de opio, y otro se decide por hacer una evacuacion sanguínea á todos sus enfermos; ¿qué podríamos deducir de las estadísticas que nos presentáran estos dos profesores demostrando que con ambos tratamientos se curaban todos los pacientes? Naturalmente nos inclinariámos á creer que á pesar del opio y de la sangría, se habian salvado por el régimen dietético que les habian prescrito.

Los aficionados al método numérico hacen la siguiente reflexion. Si los hombres que han envejecido practicando la ciencia tienen una autoridad que en gran parte estriba en el número de los hechos que han observado, y por este motivo los médicos jóvenes en los casos graves y dificultosos reclaman y siguen el dictámen de aquellos; ¿por qué no ha de tener la estadística en terapéutica la misma importancia que tiene en patología? Así como por la numeracion se sabe que la tisis tuberculosa es más frecuente de 20 á 30 años que de 40 á 50, ¿por qué no se ha de saber si la pulmonía se cura más veces por las evacuaciones sanguíneas que por el tártaro emético?

La razon es bien sencilla. Porque no es la pulmonía en abstracto la que el médico tiene que combatir, sino la pulmonía franca ó latente, simple ó complicada, en un sugeto de variadas condiciones, robusto ó débil, viejo ó niño, de diverso temperamento y de distinta constitucion, y estas y otras circunstancias son las que deben servir de fundamento al práctico para establecer sus indicaciones, sin adoptar para todos los casos un método fijo de curacion, que es á lo que conduce la estadística. Citemos algunos ejemplos.

Bouillaud demuestra con números, que las sangrias abundantes y repetidas son el remedio más eficaz contra la pulmonía; Grisolle manifiesta de la misma manera que el tratamiento misto (sangrias y tártaro antimonial) es el que dá mejores resultados. D. Pedro Espina, médico del hospital general de esta Corte, asegura que sin sangrias y con el uso esclusivo del tártaro emético, obtiene más ventajas que con los anteriores. Yo tengo experimentado que el cocimiento de poligala, dulcificado con el jarabe de ipecacuana, produce despues de una ó dos sangrias, tan buenos ó mejores efectos que el tártaro emético. —En la estadística de Bouillaud quedan triunfantes las evacuaciones sanguíneas para la curacion de la fiebre tifoidea; en la del Sr. Delaroque, los purgantes; en la del Sr. Piedagnel, los purgantes y las sangrias, y en la del Sr. Andral, los diluentes.

¿A qué datos estadísticos deberemos atenernos para elegir los tratamientos de la pulmonía y de la fiebre tifoidea, siendo tan diversos y aun contradictorios los resultados obtenidos por este proceder?

A ninguno; porque prescindiendo de la semejanza de los hechos que pueden presentarse en la práctica, los efectos de una medicacion varian comunmente, tanto por las condiciones individuales de los enfermos, cuanto por la influencia de los agentes generales del mundo exterior, y si cien veces se repitieran las observaciones, cien veces resultarían las estadísticas diferentes, porque es de todo punto imposible que las enfermedades se presenten con ese carácter de unidad que requiere el cálculo matemático. Así lo confirmó el mismo Sr. Andral en el informe que dió á la Academia de medicina de Paris sobre los diversos medios ensayados para combatir la fiebre tifoidea. «He visto, dijo, que con todos los tratamientos terapéuticos se curan y se mueren los enfermos.»

Además, teniendo en cuenta los buenos resultados que produce en esta enfermedad el régimen dietético, asalta naturalmente la duda de si algunos de los enfermos que figuran en la estadística habrán muerto por la actividad de la medicacion, ó si á pesar de esta se habrán salvado algunos de los que se juzgan curados por ella.

Porque no debe olvidarse que los estadistas, para conocer las ventajas ó los inconvenientes de un tratamiento terapéutico, tienen que aplicarlo á un número determinado de enfermos, contando muy poco con las circunstancias de la enfermedad y las condiciones del individuo; y si á Pedro le corresponde la sangría y á Juan los purgantes, como no se trata de satisfacer indicaciones, sino de buscar números, se administran los remedios, aunque no hagan falta, y luego se suma, se resta y se publica la diferencia á favor ó en contra de la medicacion ensayada.

Procediendo de este modo se traza de antemano el plan que ha de seguirse en todos los casos; se combate la enfermedad lo mismo cuando es simple que cuando es complicada; se receta y se despliega actividad sin indicacion precisa, desatendiendo la tendencia saludable de la naturaleza, y se concluye por formar estados de observaciones, que no pueden prestar ninguna utilidad práctica; porque, como dice Zimmermann, las observaciones hechas por métodos absurdos ó con demasiada precipitacion, no nos sirven de nada.

(Se concluirá.)

MARIANO BENAVENTE.

## FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

### PARTE PRIMERA.

#### FILOSOFIA.

#### A.—Sobre la verdad.

1. Mucho he meditado sobre lo que representa ó puede representar esta palabra, y aseguro que, cuanto más pienso en ella, tanto menos acierto á definir con claridad su índole absoluta. He consultado algunos autores y todos me han parecido oscuros, incompletos ó sistemáticos, y otros como que huyen de definirla, persuadiéndome, al fin, de que no es fácil mandar en este punto á otras inteligencias la claridad propia; pero me consuela al mismo tiempo la consideracion que muchas veces he hecho en análogas circunstancias, á saber: que aquellas cosas difíciles de definir son precisamente las que todos vemos más claras con los ojos del alma, y por tanto, las que menos necesitan definicion. Pero desde que todo se ha puesto en tela de juicio é intentado que pase por la hilera de la razon, aun aquellas cosas que más fácilmente se comprendían, habiendo en ellas una tácita y universal conformidad, no solo se ha destruido esta, sino que se ha oscurecido la cosa, y ya nadie se entiende sobre ella, y se duda hasta de lo que antes, si no se explicaba, al menos se sentia con claridad. Siento penetrar en esta materia que es, como si dijéramos, el mal paso que hay en este camino; pero ya se verá como es necesario para entendernos luego, aunque por el momento y para lo que ella vale en sí misma en el caso presente, pudiera escusarla; y digo: que prefiero la claridad para la fácil inteligencia, á un alarde de profundidad de juicio que diera con mis lectores en las tinieblas—además de que no me sería muy fácil hacer ese alarde,— y en lugar de una definicion trascendental y grave, para cuya aclaracion necesitaría un más que mediano volumen, espondré algunos ejemplos.

2. Dice, pues, mi razon, que cuando pienso que pienso brota una luz clarísima allá dentro de mí mismo, que alumbraba como mi propio nacimiento, pues desde entonces estoy cierto de existir, y hé aquí una verdad que puede ser principio de las ciencias psicológicas. Dice mi razon, que luego que mis sentidos han ejercido su accion por la superficie de mi cuerpo, la reciprocidad ó duplicidad de sensacion con el del tacto, despierta en mi alma



otra verdad, asegurándose que yo soy yo, y me hallo como en posesión de mi mismo ó tengo conciencia de mí, y hé aquí otra verdad que puede ser principio remoto de las ciencias morales. Dice mi razón, que luego que mi sentido del tacto es impresionado por un objeto exterior, el cual objeto no me devuelve como antes sensación por sensación, inmediatamente veo con claridad allá dentro de mi alma, que *aquel cuerpo no soy yo*, sino otra cosa que está fuera de mí, pero *que existe*; y aun meditando mucho más, como que confirma á la vez mi existencia propia, y hé aquí otras dos verdades. Cuando despues del ejercicio de mis sentidos veo en mi alma las propiedades de los cuerpos exteriores, me hallo en posesión de otras tantas verdades. Si de estas propiedades abstraigo la cantidad, poseo una verdad certísima y sencilla, fecundos y eternos principio y fin de toda la matemática. Y si me refiero á todas las demás propiedades que veo en mi alma referibles al mundo exterior, tendré las verdades elementales de todas las ciencias físicas.

3. La verdad bajo todos aspectos es absoluta; pero según los particulares en que se considere, es relativa: así que, si bien de la misma índole absoluta, es diferente en ciencias psicológicas, en ciencias morales, en ciencias exactas y en ciencias naturales.

4. Además, los instrumentos humanos para la apreciación de la verdad en las ciencias psicológicas, morales y naturales, aunque conformes en sus cualidades generales, no lo son en cuanto á las particulares: de la misma manera que todos los hombres convenimos en tener boca, ojos y narices, y sin embargo, cada uno tiene á su manera estas mismas cosas.

5. De aquí se sigue: 1.º, que todos tenemos una noción de la verdad: 2.º, que todos estamos tácitamente conformes en el carácter más general de ella: 3.º, que no lo estamos siempre en cuanto tratamos de particularizarla en este ó aquel objeto ó fenómeno.

6. Así se explica el cómo, dada una cuestión cualquiera, es difícil encontrar dos opiniones iguales en el fondo y en las formas, sin contar con las muchas veces que esto sucede, conviniendo uno con el parecer de otro, más por la fé que en él tiene depositada ó por la pereza de analizar la cuestión por sí mismo, que por un convencimiento espontáneo, profundo y sincero.

7. La historia del pensamiento humano no es otra cosa que la suma de los esfuerzos obstinados que todos los hombres han hecho para uniformar sus creencias en orden á esta noción en sus particulares aplicaciones.

8. El estado actual de la sociedad demuestra tambien ese inmenso cuadro de divergencias, y me parece como una masa enorme de individuos que se agitan en tumulto movidos del mismo deseo, buscando un imposible, una ilusión que no tiene realidad absoluta ni de aplicación á inteligencia universal en sus formas particulares, pero que cada uno lleva dentro de sí y estima con fé ciega, procurando infatigablemente inculcarla á los demás, porque el amor propio la reviste en cada individuo con el carácter de la verdad más verdadera (permítaseme la expresión).

9. Inútiles son y creo que serán siempre esas tentativas, en cuanto á que acaso jamás se conseguirá el objeto que las promueve: pero, ¡cuán útiles por las grandes conquistas que de paso hace la inteligencia humana! ¿Será que siempre necesite esta para trabajar con fé, tener por objeto una engañosa utopía?

10. Solamente la verdad matemática tiene el privilegio de ser uniforme en todas las inteligencias, porque es la única enteramente abstracta, y ajusta con exactitud á la índole más simple y más general de la inteligencia.

11. Pero la verdad matemática hasta el presente, sería para el hombre de pura fruición, si no tratara de aplicarla, en cuanto es posible, á los objetos y fenómenos físicos, no para hacerlos más verdaderos, sino más útiles; porque hasta el presente, escusado es esperar de ella luz alguna en las ciencias naturales.

12. Hemos visto analíticamente (2) que todos los conocimientos humanos pueden agruparse en cuatro grandes secciones, á saber: de ciencias exactas ó matemáticas, de ciencias físicas ó naturales, de ciencias psicológicas y de ciencias morales. Pero yo, desentendiéndome de las dos últimas, por no creerlas ahora necesarias á mi objeto, solo me ocuparé de las primeras.

## II.

13. Veamos el carácter de la verdad matemática. La matemática tiene su base en un principio sencillísimo, abstracto, puramente racional, cual es la cantidad. Abstracto como preexistente en la inteligencia, pero despertado por la impresión sensual de los cuerpos físicos. Abstracto simplicísimo que en todas las inteligencias existe

del mismo modo, cierto, absoluto, necesario, y que reúne, por consiguiente, las condiciones más apetecibles para ser el principio de una ciencia.

14. El matemático toma este principio, y de él procede remontando su mente hasta el infinito en las alas del cálculo, sin perder la facultad de demostrar todas sus operaciones, basándolas en dogmas y leyes de esquisita sencillez, las que, adelgazando el raciocinio, pueden reducirse á un solo principio, único, elemental y sencillísimo, la cantidad abstracta, punto de que partió.

15. Y de tal modo es esta ciencia puramente racional con independencia completa de todo principio concreto, que dado en un hombre el abstracto cantidad, él basta para que pudiera elevarse á los cálculos más sublimes, suponiéndole desprovisto de sentidos externos, ó en imposibilidad de ejercerlos, sin que por ello perdiese un quilate de la evidencia más completa, porque esta sería siempre el resultado forzoso de la exactitud de las premisas, el cual está en conformidad absoluta y perfecta con la naturaleza abstracta de la operación mental que preside la supuesta operación.

16. La matemática, por lo tanto, es una ciencia de creación humana, por corresponder exclusivamente al dominio de la razón, dentro de la cual encuentra sus fundamentos, el campo de sus ejercicios y sus forzados resultados.

17. Puede existir con independencia de todos los demás conocimientos, siendo tan especial su naturaleza, que suele encontrarse en el más alto grado de desarrollo en inteligencias muy imperfectas en los demás conceptos, ó muy tiernas aun para la posesión de verdades de otra naturaleza.

18. Paréceme, pues, como á otros muchos, que el génio matemático no es siempre el resultado de un gran talento, sino más bien, el efecto de la única maravillosa ocasión en que el hombre puede discurrir sin trabas ni ataduras dentro del inmenso espacio de su razón, la cual en este caso es guía seguro é infalible.

19. Sin embargo, hay hombres mejor y peor dispuestos á esta ciencia; cuya disposición, si acompaña con proporción al grado de desarrollo de los demás talentos, cosa no muy frecuente, puede hacer que la inteligencia humana raye lo más alto posible en la esfera del saber, y todos sus productos salgan de ella con aquel sabor de verdad y evidencia que arrastra y lleva en pos de sí, con fuerza poderosa, la opinión universal.

20. Veamos ahora el carácter de la verdad física. En filosofía natural, la verdad no tiene por base un principio único, ni este principio es como el abstracto cantidad de la matemática; porque sus múltiples y complejos fundamentos son todas las propiedades de los cuerpos y de la materia, representadas en nuestra mente despues de las impresiones que han hecho en nuestros sentidos los cuerpos y fenómenos físicos, observados con constancia, representados siempre de la misma manera, y comprobados por los experimentos, si es posible. De este modo el físico tiene certeza física de estos hechos, es decir: está persuadido de que son tales hechos y de que se verifican exactamente tal y como los observó.

21. La causa del físico, certísima en lo abstracto y cierta tambien en algunos concretos, por la constancia y reciprocidad de sucesión de los fenómenos, no llega á ser sino de verdad probable ó verosímil en el inmenso conjunto de cuerpos y fenómenos observables, por dos razones principales: 1.ª, porque lo múltiple y complejo de los cuerpos y fenómenos no se ajusta fácilmente á la simplicidad de la mente, como en matemática lo hace lo simple de cantidad; y 2.ª, porque es variable é incompleto en sus particulares concretos el conjunto corporal y fenomenal de su ciencia, teniendo que aceptarlo con todas sus condiciones materiales, esenciales, fortuitas ó accidentales, pues no le consta de un modo positivo que cada hecho ó cuerpo sea uno, simple y sencillo, toda vez que la experiencia ha demostrado que son hechos y cuerpos complejos muchos de los que se tuvieron en aquel equivocado concepto, lo cual hace, que cada vez que la observación demuestra uno de estos errores (y aun por otras muchas causas) caigan las teorías sistemáticas que se inventaron sobre ellos.

22. Así es que aun conociendo el físico con seguridad en lo humano y no matemático, la causa cierta de algunos particulares, al elevarse á la generalidad, siempre corre un gran riesgo la certeza del abstracto, y al crear un sistema que lo abarque todo, tiene que renunciar por ahora á la certeza, contentándose con la probabilidad y verosimilitud.

23. Sabemos, pues, en filosofía natural de ciencia cierta muchas de las propiedades de la materia, las cuales, pudiendo, como pueden, ser de otra manera que

como las concebimos, no alcanzan el carácter matemático de verdades necesarias: no así los principios abstractos de la matemática, que son necesaria, cierta y evidentemente tales y como los concebimos, porque  $2 + 2$  no pueden ni podrán jamás ser más ni menos que 4; ni la parte deja ni puede dejar de ser más pequeña que el todo; ni dos cosas iguales á una tercera pueden dejar de ser iguales entre sí, y todo con independencia de la materia, sea de la naturaleza que fuese, sean cuales fueren las condiciones en que se encuentre.

24. Sabemos en filosofía natural de ciencia cierta en el mismo grado de la anterior (23) la causa de algunos fenómenos físicos; mas por las razones referidas (21 y 22) no podemos elevarnos con ellas á la altura de un sistema general, que lleve el sello de la certeza física, sino solamente el de probabilidad; y advierto en este lugar que la aplicación matemática á las investigaciones físicas, en cuanto á las cualidades matemáticas que tienen los objetos y fenómenos, es un buen auxilio para aumentar el grado de certeza de algunos particulares, no porque la verdad matemática influya en la física de modo alguno, sino por cuanto por este auxilio se aprovechan tambien los estudios de las cualidades matemáticas de la materia (11).

25. De esta manera la filosofía natural nos dá como base el cómo de un fenómeno natural, y si la matemática al darnos el cuánto, concuerda con el cómo físico, la certeza de este aumentará grandemente en lo particular. Así sucede tambien en el sistema del universo, en que la inmensa distancia hace aparecer casi como puntos matemáticos los planetas, lo inmensurable del espacio que podamos abarcar muchos de una sola ojeada, y la falta absoluta de obstáculos y resistencia, ó la uniformidad de esta, que podamos calcular con exactitud matemática la regularidad de los movimientos. Otro tanto sucede con la óptica por la simplicidad y sutileza de la luz, por su velocidad y por su constante marcha en línea recta. Otro tanto sucede tambien, aunque en menor escala, con la acústica, la química, la mecánica, etc.

26. La evidencia y carácter necesario de la verdad matemática, está, pues, vedada á la razón de causalidad en ciencias físicas, en los particulares, y muchísimo más en los generales, pues ni aun se la puede conceder á la observación exacta de los hechos materiales (11, 23.)

J. GARFALO.

## CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

RESPUESTA AL SEÑOR CASTELLVÍ.

### III.

Me ha sorprendido y admirado que el Sr. Castellví se proponga utilizar la autoridad, usándola en nuestra controversia como arma de convicción, según viene á indicar en el último párrafo del artículo anterior, que queda contestado, en el que testualmente dice, que ya que sus razones no han sido suficientes para convencerme, tendrá que hacer intervenir á los más distinguidos filósofos. Si el Sr. Castellví ha formado el juicio de las doctrinas que quiere inculcarme en las fuentes de su razón, inútil es la autoridad para esforzarse, porque la verdad es una; y si el Sr. Castellví defiende su partido y yo sigo el del error, para demostrarla, para patentizarla, no necesita discursos ajenos quien sabe formarlos tan elegantes. Verdad es que un escrito salpicado de citas é ilustrado con autoridades, manifiesta paladinamente la erudición del redactor, y tambien el criterio con que elige éste los pasajes que en obras consultadas apoyan su modo de ver ó considerar la cuestión que se ventila; pero fuera de este fin, muy laudable por cierto, no hallo que se pueda añadir un ápice con aquellas á la verdadera fuerza de la razón. La fantasía se reviste con frecuencia su ropaje, é intenta, si no lo consigue á veces, dar la forma de la verdad á la mentira, motivo por el que la autoridad se divide entre sí misma el campo del pró y el contra. Y en este caso, ¿quién ha de ser el árbitro competente de este juicio contradictorio? En mi concepto, la razón, y puramente la razón. Y tratándose de las ciencias no exactas, en las que los individuos ven la cuestión de diversos modos, ¿quién ha de decidirla? La conciencia pública y la individual de los que asisten al palenque, la que es dueña de aceptar ó repeler las razones aducidas por los contendientes, según el respectivo juicio que acerca de la controversia que se sustenta haya formado. Quele sentido como consecuencia de estas reflexiones, que la autoridad es acatable, y la respeto en cuanto su alcance sirva para esclarecer la cuestión, mas sin concederle un crédito decisivo y mucho menos el don de la infalibilidad.

Consagra el Sr. Castellví su tercer artículo (núm. 206 de este instructivo periódico) á la impugnación de la división de las tres potencias ó facultades cardinales de la razón, que siguiendo yo en mal hora al catecismo, acepté y defendí en el párrafo que este entendido profesor combate, insistiendo en negarla la cualidad de filosófica, que reserva para aquella que considera dividida estas facultades en sensibilidad, inteligencia y actividad, concluyendo con contradecir mi modo de considerar las condiciones generales del tejido, que en mi concepto es triban en el goce de la sensibilidad y de la actividad.



La condicion indispensable de la buena division, dice el Sr. Castellví, es el que sea opuesta, esto es, que sus miembros sean distintos entre sí; y como la memoria, segun él, así como la atencion, la imaginacion, la palabra, no es más que uno de los medios de funcionar la inteligencia, de aquí se sigue que la memoria no es facultad, por cuanto la falta la condicion de producir actos por sí, causar efectos, obrar, mientras la funcion no es sino el ejercicio de una facultad.

Ciertamente es muy difícil el formular una acertada division de las potencias mentales, y así lo reconoció yo al tratar esta materia en el número 184 de este periódico; pero aun admitiendo en todas sus partes la definicion del Sr. Castellví respecto á lo que ha de entenderse por potencia ó facultad, resulta que, ó deben comprenderse en el número de los actos ó atributos de la inteligencia todas las operaciones cerebrales, inclusa la voluntad, ó si queremos analizar las principales propiedades de la razon, tenemos que venir á parar á la division moralista del catecismo: memoria ó facultad consultiva, entendimiento ó facultad deliberativa y directiva, y voluntad ó facultad ejecutiva; cuyas facultades, distintas entre sí, gozan de la indispensable condicion de ser opuestas. La primera guarda en sus repliegues las ideas de las cosas sensibles que entraron por los sentidos, y á ella recurre el entendimiento cuando quiere funcionar, siendo la atencion una simple operacion de este, con la que examina intensamente, sea una idea, sea un objeto; así como la imaginacion, fantasía, etc., etc., son el resultado de la combinacion que efectúa el entendimiento de las ideas que le presenta la memoria, creando sobre ellas antes de razon ó giros figurados que embellecen un discurso ó oracion. La memoria, sin la que se encontraria embarazada y manca la facultad directiva, es de diverso alcance en los diferentes individuos, y tiene una inmensa relacion con la palabra; así es que los individuos que tienen la felicidad de tenerla espedita, hablan con la mayor facilidad: en ellos las ideas, las imágenes, las voces, se presentan con seguridad y prontitud; y si el entendimiento está dotado del espíritu de orden dialéctico, la conversacion de estos individuos es aguda, amena, grata é instructiva. La memoria en algunas personas es superficial, y en ellas se ejerce en retener voces, que con frecuencia emplean sin reflexion; al paso que en otros prepondera la memoria ideal ó de cosas, y estos sujetos suelen concebir raciocinios elevados sin hallar palabras con que espresarlos con prontitud; mas en la mayoría esta facultad abraza con más ó menos extension ambos extremos, es mista. Como sucede en las demás operaciones cerebrales, el modo de educar esta facultad entra por mucho en su direccion ulterior. La memoria por las injurias de la edad ó por el curso de ciertas enfermedades, como, v. g., en la pelagra, ó mal de la rosa adelantado ó constitucional, padece sin que se note la misma atonia en la razon. Hay pelagrosos que en vano hacen esfuerzos para hallar la palabra que necesitan para espresar una idea que bule en su cerebro, y las lágrimas acuden á sus ojos, indicando con esto, que estos desdichados conocen su estado y moralmente les causa dolor. Ahora dígame el Sr. Castellví, si la memoria no produce actos por sí, si no causa efectos, si no obra, y si hasta cierto punto no es independiente; y si, como no puede menos, me concede los hechos á ella referentes, que dejo apuntados, no podrá menos de conceder tambien que la memoria es una potencia ó facultad mental. El entendimiento en su acepcion de juicio, es la potencia que delibera y determina las acciones del hombre, y á esta no la niega el Sr. Castellví la cualidad de facultad, aunque en su concepto, la voluntad es la única de quien puede decirse con toda propiedad y exactitud que es potencia. No es este el lugar de entrar en la cuestion de prioridad y supremacia de las facultades mentales, por lo cual me limito á consignar, que siendo potencias las dos últimas por estar dotadas de actividad propia, la misma cualidad asiste á la memoria, segun queda demostrado; y si el tener conciencia de sí misma, iniciativa constante y gobierno fijo de su accion, es el carácter diferencial de la potencia, entonces esta cualidad corresponde tan solo al juicio, que es el que siente y sabe que siente, que por el ministerio de la memoria recuerda y por la accion de la voluntad ejecuta.

Probada la exactitud analítica de las facultades cardinales, que observamos en nuestro aparato inteligente, cual yo propuse siguiendo al catecismo, y en el mismo terreno en que las impugna el Sr. Castellví, séame lícito sujetar á la critica la division de los tres atributos fundamentales del principio anímico que admite y prohíbe el Sr. Castellví, á saber: sensibilidad, inteligencia y actividad.

Decía yo en el artículo impugnado que esta division se resentía de vaguedad y excesiva generalizacion, y esto es lo que voy á demostrar, seguro de que si lo consigo, contesto suficientemente, tanto al simpático profesor, cuanto á las autoridades con que se ilustra. La sensibilidad es la facultad de sentir, facultad genérica de todos los cuerpos de la naturaleza, los cuales manifiestan de un modo muy vario sus sensaciones. En el reino inorgánico y en el vegetal, la sensibilidad es más ó menos rudimentaria y obtusa, y puede reducirse á la impresionabilidad, que no es otra cosa que la sensibilidad sin referencia. Ella es la que determina las afinidades y las repulsiones de los cuerpos en el gran laboratorio de la naturaleza; ella la que preside á la destruccion, á la disolucion y á la reconstitucion y transmigracion molecular incesante de unas en otras individualidades; ella la fautora de los fenómenos químicos de los cuerpos que ensayamos; ella la que en el reino vegetal demuestra á la raicilla más tenue el juego que conviene á la individualidad botánica; ella la que estimula á los organillos vegetales á cumplir su mision, la que indica la presencia de las estaciones y cubre nuestros árboles de flores y hojas. Mas en los animales, y especialmente en el hombre, esta sen-

sibilidad alcanza toda la perfeccion de que es capaz con la existencia de un órgano de referencia, órgano de apreciacion y órgano de transmision del sentimiento, por medio del cual aprecian las sensaciones en sí, conocen que dan y reciben sensaciones, y califican el modo, forma y grado con que sienten. Además de esta sensibilidad, que podemos llamar patente, y que debemos considerar como condicion indispensable á los usos de su esencialidad, la naturaleza dotó al reino animal de otra sensibilidad independiente de su órgano de relacion (sin duda con objeto de garantizar, especialmente al hombre, hijo predilecto de su solicitud, de la veleidad de su racionalidad), para que presidiese de una manera oscura y misteriosa á cuanto abraza el ejercicio íntimo de su organismo. De modo que el hombre lleva en sí dos especies de sensibilidad: una activa y de transmision; otra oscura, latente, insensible para su órgano central de apreciacion, la cual ha sido comparada a la que notamos en los vegetales, y recibido por esta razon el nombre de vegetativa. Ahora bien, existiendo en el hombre vivo dos sensibilidades tan distintas, ¿á cuál de ellas se refiere mi estimado profesor, como facultad del alma? ¿A la de referencia? Esta es una simple cualidad del órgano de apreciacion. ¿A la oscura y vegetativa? Esta se halla encargada tan solo de la parte orgánica, y es independiente de las facultades sensoriales.

La inteligencia, facultad tambien capital del alma, segun el Sr. Castellví, no es otra cosa que el ejercicio del órgano de referencia, al que concurren todas las sensaciones y del que parten todas las determinaciones. El hombre menos versado en anatomía, aquel que solo consulte su modo de sentir, apreciar y obrar, sabe por intuicion que este órgano reside en la cabeza, que con la cabeza medita y determina, y de ella parte la iniciativa de todos sus actos. No voy á anatomizar el voluminoso órgano que encierra la cavidad craneana; solo establezco el hecho experimental y pregunto al Sr. Castellví: si segun su opinion el alma reside en todo el cuerpo, y en su esencialidad abraza la inteligencia, ¿por qué meditar y discurrir siempre con la cabeza? Si aquel agente es puramente activo y pasiva nuestra trama material, si no concurre nuestro cuerpo ni á sentir ni á pensar, ¿por qué no lo hacemos á veces con los talones? Dispense mi estimado profesor esta cuestion, hasta cierto punto estemporánea, puesto que más latamente pienso tratar esta materia en la contestacion que á la dualidad humana consagraré, en el que hallará su natural colocacion. Pero no lo extraño, porque sin poderlo evitar me asalta al leer su artículo tercero, la idea de la solidaridad humana, que estableció con mucha justicia en el segundo para pulverizar mi tesis animista, á cuya solidaridad se oponen completamente las doctrinas del tercero.

La actividad, en fin, esa facultad única que merece al Sr. Castellví el nombre de potencia, que casi y sin casi se puede traducir por voluntad, es una de tantas propiedades generales de los cuerpos, segun confiesa mi estimado adversario. Con todo, hace una distincion y divide la actividad en perfecta y culminante, y por consiguiente en imperfecta y dependiente. La primera es atributo del alma, la segunda de la materia. Ahora bien, existiendo en el hombre dos géneros de actividad, ¿cuál corresponde al principio anímico? Segun mi querido impugnador, la voluntaria, aquella que lleva consigo la cualidad de *sui conscia*. Pase la calificación de voluntaria; mas el *sui conscia* representa una lastimosa involucucion de facultades, porque esta cualidad es patrimonio de la inteligencia, pues como más adelante probaré, la voluntad es una actividad dependiente en estado normal del principio inteligente directivo. ¿Y qué principio preside entonces á la actividad orgánica, que separada del dominio de la voluntad, es con todo más perfecta que la actividad vegetal, y mucho más que la general de los cuerpos brutos? Si no es el alma, hay inconsecuencia en no referirse á otro sér sustancial, ó el Sr. Castellví falta á la pasividad é inercia que en su sistema atribuye á la trama material del cuerpo humano.

Y puesto que aun en el terreno ideal en que las considera el Sr. Castellví quedan mancas las facultades anímicas, que no abrazan en la definicion que adopta cuanto alcanza la síntesis del motor general del organismo, puesto que les falta la presidencia de una porcion de actividades distintas, como la caloridad, la asimilatividad, la secrecionariedad, y la direccion del ejercicio de una porcion de funciones que completan nuestra múltiple entidad, que con tanta razon apellidó *microcosmos* el padre de la medicina, su division de las facultades del alma con su sensibilidad *sintética*, su actividad *indeterminada* y su inteligencia *sin referencia*, se resiente de vaguedad y excesiva generalizacion. En este punto la division del catecismo lleva mucha ventaja á la teoría filosófica del Sr. Castellví, porque aquella llena sólidamente su objeto, sin prejuzgar otras importantes cuestiones vitales.

Aunque no soy puramente organicista, puesto que admito la existencia de un motor general, no razonador, sino instintivo y afectivo, dotado de la facultad de modificarse para comunicar convenientemente á cada sistema, aparato y órgano, su actividad peculiar, en la que se comprenden sus propiedades y movimientos especiales, de manera que resulte un ejercicio vital ordenado, armónico y homogéneo en la totalidad del individuo; no puedo con todo permitir que se rebaje al gran Bichat, que arrojando el primero los andadores de la fisiología ontológica, y preguntando asiduamente al cadáver los secretos de la vida, llegó á formular conclusiones que el tiempo no ha logrado desvirtuar; y sostengo con el malogrado sabio, que la actividad y sensibilidad son condiciones generales del tejido vivo. En cualquier parte del cuerpo á que llevemos nuestra consideracion, hallamos cuando menos la actividad de composicion ó asimilacion y la de descomposicion ó sustitucion molecular, y este ejercicio es de un modo activo y no interrumpido, aun en aquellos casos en que un

órgano, que habitualmente obedece á la voluntad por un motivo especial, se emancipó de su acostumbrado escitante. Todas las partes del cuerpo sienten de una ó de las dos formas de sensibilidad que he indicado, y á cualquier parte de la superficie del individuo donde lleguen los cuerpos que nos rodean, producen una sensacion, que impresion inmediatamente al órgano de referencia encargado de su apreciacion por medio de los infinitos hilos de trasmision que en toda la economía tiene establecidos. Este órgano, dotado de las facultades mentales, le juzga, para en vista de la impresion grata ó ingrata que la sensibilidad del órgano que sufre la sensacion le trasmite, determinar lo más conveniente. Los ejemplos que mi ilustrado adversario me propone como prueba fehaciente de su modo de ver en la cuestion, nada significan, puesto que esas locuciones vulgares que cita, pueden tambien convertirse en auxiliares de mi doctrina; v. g.: *Siento yo un dolor en la rodilla*; que podremos traducir de esta manera: mi rodilla siente primitivamente un dolor, que al ser apreciado por el órgano de referencia, trasmite la queja articulada á los órganos que deben explicarla á un prójimo, á quien se pide auxilio ó se demanda compasion. *Yo no veo bien*: queja del órgano de referencia, del estado de un sentido, que no le representa convenientemente los objetos exteriores. *Yo comparo tal sensacion con tal otra*: operacion del órgano de referencia al cotejar por medio del recuerdo la impresion sentida en diversas circunstancias. En todas estas locuciones, el yo es una sustitucion que hace el órgano de referencia ó sea la inteligencia, que sabe que siente, del conjunto humano, que es al que corresponde esencialmente el concepto de yo, en razon á que aquel órgano es el centro del círculo, y sus funciones alcanzan á comprender, graduar y explicar la sensibilidad activa del organismo; pero de aquí no sé sigue, como supone el Sr. Castellví, que el tejido vivo no esté dotado en sí de sensibilidad y actividad, porque *nemo dat quod non habet*, y el órgano de referencia no podría saber que habia sufrido un golpe en la rodilla, si la rodilla estuviese insensible.

Estoy convencido de que el conocimiento de las causas primarias está vedado á la humana comprension, y que ahora, como antes, como luego, tendrá el hombre que recurrir á la hipótesis ó suposicion para explicar los fenómenos cuyo origen no alcanza. Y como no soy por este motivo aficionado á las explicaciones ontológicas, reconociendo y admirando el indisputable mérito de los monlaur, Nieto y demás sabios que el Sr. Castellví cita, me abstengo de valuar, ni la forma sintética del primero, ni el natura-naturans y naturata del segundo, limitándome á llamar la atencion del Sr. Castellví, porque este asunto es del dominio de los sucesivos artículos, en los que procuraré ampliar mi idea, que en la naturaleza ni hay materia inerte ni materia activa; que una y otra representan tan solo una abstraccion, y que lo que vemos en el mundo son cuerpos con existencias propias, con manifestaciones especiales y con propiedades inalienables y diferenciales de cada individualidad.

Pola de Siero, junio de 1858.

HIGINIO DEL CAMPO.

## Dos palabras sobre la hidroterapia.

A los sistemas de medicina les sucede lo que á ciertas ideas, que segun sea su origen y la facilidad ó inconvenientes que ofrezcan para llevarse á efecto, ya se aceptan desde el momento, ya se desprecian sin suficiente examen. Compárese bajo este aspecto la homeopatía con la hidroterapia, y se verá desde luego como aquella, prometiéndole la curacion á los enfermos con sus dosis infinitesimales y sin necesidad de molestarles con medicaciones desagradables, no podía menos de hacer algunos prosélitos entre los médicos y mucho más entre los pacientes, mientras que esta, exigiendo gran fé de parte del médico y sacrificios por la del enfermo, atemorizaba á este á la par que retraía á aquel. Esta es sin duda la causa por que la hidroterapia, sin embargo de su antigüedad, vaya introduciéndose en la medicina con tanta lentitud. Respetando yo los motivos que tenga el Sr. Fleuri, creo que las quejas que manifiesta (*Journal de médecine et de chirurgie*, cuaderno de mayo último) de que sus compadres y las corporaciones científicas se oponen á los progresos de la medicina, más bien que á estas debe atribuirse la rémora de los de la hidroterapia, á que ni todos los médicos pueden tener la confianza que él en este método curativo, ni un establecimiento á propósito como el de Bellevue, ni es fácil, ó por mejor decir, es imposible conseguir siempre de los enfermos, que tanto temen al frio, el que en una mañana de invierno salgan de su cama con el objeto de recibir un riego de agua fria cual si fueran albahacas. Tenga paciencia el Sr. Fleuri, que la hidroterapia razonada, de la que con justo título puede proclamarse fundador, está destinada en mi pobre juicio á ocupar un lugar distinguido en la terapéutica, no solamente por su indisputable eficacia como método general, sino tambien porque, como remedio tónico por excelencia, está muchísimas veces indicado por la gran frecuencia de las enfermedades atónicas, que por circunstancias naturales y meteorológicas especiales dominan hace algun tiempo la patología.

Algo aficionado á dicho método por via de higiene, me proporcioné sin dilacion el *Traite pratique et raisonne de l'hydrotherapie* que el Sr. Fleuri publicó en 1852, cuya lectura, á la par que me recreaba por su nueva doctrina, me iniciaba en el modo de usar un método curativo al que me sentía con alguna inclinacion. Desde entonces aproveché las ocasiones oportunas que se me presentaron para tratar á mis enfermos con el referido método, del modo irregular é informal que lo puede practicar un médico de partido; y cuando así ensayada dicha medicacion he comprobado sus favorables efectos, no vacilo en creer las sorprenden-



tes curaciones que refiere en su obra el citado autor, quien convencido por la experiencia, publica este año un folleto *Du traitement hydrotherapique des fièvres intermittentes récentes ou anciennes*.

Aunque bien persuadido de que muy poco ó nada resonará mi débil voz, no puedo menos de felicitar al señor Fleuri, quien despues de examinar detenidamente el modo de usar los antiguos el agua fría en las enfermedades, y consignar los defectos de la hidroterapia empírica de Priesnitz, ha formulado su hidroterapia racional, añadiendo á la terapéutica un recurso precioso, que no siempre puede el médico aprovechar en beneficio de sus enfermos por la natural repugnancia que oponen á dicha medicación. Cinco años hace que comencé á ensayar dicho método, y cada día tengo más confianza en él. Juzgando muy racional el tratamiento de las intermitentes por el agua fría, he combatido algunas con el éxito más feliz, las que disminuyen gradualmente en cada acceso hasta desaparecer completamente, como lo declara el ya mencionado autor: una de estas, terciaria muy rebelde y antigua, contraída en país pantanoso y que no cedía á dosis altas de quinina, se cortó en noviembre de 1856 por medio de compresas mojadas en agua fría, aplicadas á la espalda y pies y renovadas con frecuencia, operación que duraba cinco ó seis minutos, y que se hacía estando en la cama la paciente, de 43 años de edad, por no poder levantarse á causa de la gran debilidad en que la habían constituido los repetidos accesos.

El día 14 de mayo último ví por primera vez cortarse radicalmente una terciaria en un labrador soltero, de 22 años, quien me llamó á las siete de la mañana, manifestando que había tenido dos accesos y que á las nueve esperaba el tercero, añadiendo que en el otoño último los había sufrido por espacio de un mes: en el momento le propuse cortárselas con el agua fría, y aceptada mi proposición, se levantó de la cama completamente desnudo y cubriéndole por decencia con una sábana, vertí lentamente sobre su espalda una jarra de agua fría; en seguida se le enjugó fuertemente, se vistió y salió á dar un paseo, lo cual bastó para que no apareciera el acceso: en los días siguientes tomó á la misma hora tres chorros iguales por vía de prevención, que produjeron el efecto deseado. Como medio revulsivo uso con buen resultado en los corizas las aspersiones de agua fría sobre la frente, que producen un marcado alivio de la cefalalgia, mayor facilidad en la inspiración, y disminución de la destilación por la nariz, en seguida de cada aspersión, que son tanto más eficaces cuanto con mayor frecuencia se repiten: igual observación tengo hecha en las anginas y ronqueras catarrales, con los repetidos lavatorios sobre la parte anterior del cuello y pecho: una vez tan sola he usado en una pleurodinia con tos que padecía un hombre de 28 años, y con resultado eficaz, la nieve helada sobre el punto dolorido; aplicándola repetida y momentáneamente, seguida de fricciones secas.

Siento no poder aplicar en mayor escala el referido método curativo, despues de haber comprobado sus favorables efectos en varias afecciones, principalmente el tónico, en la observación siguiente:

Una señora de 36 años, casada, de un temperamento nervioso exagerado, dismorréica en alto grado, no tenía hijos, y deseando aliviarse de su dolencia periódica, consultó con un facultativo en setiembre de 1855: sangrias abundantes del brazo y del pié se emplearon con dicho objeto, pero fueron tan fatales sus consecuencias, que unas intermitentes malignas al principio y despues afecciones nerviosas de varias clases, que la molestaron tres meses consecutivos, la constituyeron en el deplorable estado que se puede inferir por los siguientes síntomas: palidez extraordinaria, consunción tan marcada que parecía un esqueleto, semi-parálisis tal, que ni tenía fuerza para mantenerse incorporada en la cama, ni para cojer la cuchara y el vaso, siendo necesario rodearla de almohadas para que no cayera y alimentarla como á un niño; su moral sufría en proporción de lo físico; la risa y el llanto se sucedían sin causa alguna. Desconfiando en los recursos de la farmacia la propuse los de la hidroterapia; pero el solo nombre del agua fría la horripilaba y no se atrevía á ensayar, hasta que la casualidad hizo que alguno la indicara que tomase las famosas píldoras de Hollovay, que yo consentí, convencido de que ningún buen efecto habían de producir. Examinada la instrucción que Hollovay dá para el uso de sus píldoras, resultaba que en el caso de nuestra enferma recomiendo, contra su costumbre, un reducido número de ellas, y al mismo tiempo aspersiones de agua fría. Deseosa de probar el remedio de Hollovay comencé por las píldoras, que aborreció al segundo día; visto lo que, insistí en que permitiese usar el agua fría, á la que se sometió con mucho temor.

Por el estado en que se hallaba la paciente, comencé aplicándola dos veces al día mañana y tarde en la espalda y pies compresas empapadas en agua fría, renovadas con frecuencia, durando la operación unos cinco minutos, á la que seguían las fricciones secas: desde el cuarto día dos enfermeras la sacaban de la cama, y sin más cubierta que una sábana, vertía lentamente sobre su espalda una gran jarra de agua fría; aun cuando despues se le enjugaba y hacía dar unos cuantos pasos por la habitación, sosteniéndola fuertemente para que no cayera. Necesario es verlo para creer los maravillosos efectos del agua fría, aplicada inmediatamente sobre la superficie del cuerpo: á los ocho días de este tratamiento nuestra enferma podía dar sola algunos pasos; se sostenía sentada en la silla; cojía bien y se servía de la cuchara para comer, y sorprendida de la mejoría, manifestaba con grande admiración la extraordinaria satisfacción que le causaba su inesperado estado; pero en razon de hallarnos en el mes de diciembre y á consecuencia de enredarse el tiempo, comencé á cobardear y temer los chorros de agua fría, que si se hubieran continuado por espacio de un mes, según mi deseo, no dudo la hubieran librado de la muerte,

que en un estado de profunda consunción la sobrevino á los quince días de suspenderlos.

Si he tomado la pluma en la presente ocasión, es por haber visto en el *Journal* de mayo último un artículo que publica las quejas del Sr. Fleuri, por la poca acogida que tiene la hidroterapia entre sus compañeros y corporaciones científicas; otro del Sr. Arnús en *El Siglo Médico* del 16 de dicho mes con el epígrafe *Baños rusos*; y para comunicar á mis profesores las pocas y mal apreciadas observaciones que tengo, debidas á los recursos de la hidroterapia, de la que usaría en la mayoría de mis enfermos si se prestarán gustosos, pues tengo una gran confianza en dicho método, y creo que el tiempo y no la impaciencia de su fundador le harán la debida justicia. Manifestaré para concluir, que hace algunos años me he creado una nueva necesidad (de la que me felicito) y es, de lavarme la cara y cabeza con el agua más fría que tengo á mano siempre que estoy sudando, sea cual fuere la temperatura de la atmósfera; cuya fría influencia no temo, despues de escudarme con lavatorios de agua fría ó nieve, los que me producen no solamente la reacción que todos conocen, sino tambien cierto bienestar, efecto de la misma.

Mendigorría 15 de junio de 1858.

ALEJANDRO ORTIZ.

### Consideraciones sobre la analogía que presentan el cólera-morbo y el tífus, con relación á sus causas y naturaleza; y sobre la importancia que pueden tener en su tratamiento.

(Continuación.—Véase el número 220.)

Las mismas razones que hemos aducido para probar que el tífus radica primitivamente en lesiones desconocidas del gran sistema nervioso gangliónico, tienen exacta aplicación al cólera morbo epidémico: síntomas nerviosos predominan y caracterizan esta enfermedad en su invasión, curso y terminación; su pronóstico está siempre en relación con la intensidad que presentan aquellos; el frío glacial, la descomposición de la fisonomía y la inercia que se observa en todo el organismo por la resolución de las fuerzas radicales, son siempre el barómetro de su gravedad. Las lesiones orgánicas y las alteraciones de la sangre y los humores, no explican bien el predominio de los síntomas nerviosos, sobre los que corresponden á sus propios padecimientos ni á su índole especial. Los caracteres anatómicos más constantes se reducen á congestiones sanguíneas que dan á los intestinos diversas coloraciones, y que son debidas á la plenitud del sistema venoso; y el exámen de las vías circulatorias nos da por resultado una sangre negra, líquida, sin más diferencia que la mayor ó menor cantidad de numerosos coágulos pequeños, negros y blandos. En cuanto á la composición química de este líquido, solo podemos decir que sus caracteres principales consisten en la disminución de la albúmina, fibrina, y parte constituyente del suero; pero estos caracteres son tambien propios de las anemias que sobrevienen á consecuencia de pérdidas de sangre muy considerables, y de otras enfermedades de los líquidos que nunca determinan estados morbosos ni aun parecidos al que se observa en el cólera morbo. Aquellos tienen un curso lento y gradual, predominando siempre los síntomas propios que corresponden á la descomposición de los elementos constitutivos de la sangre, y solo cuando son muy notables y de bastante duración sus alteraciones, se afecta considerablemente el sistema nervioso, pero de una manera secundaria y dependiente de la afección primitiva.

Se infiere de esto, que ni el número de lesiones anatómicas observadas tanto en el tífus como en el cólera morbo, ni el grado de su extensión é intensidad, explican satisfactoriamente los desórdenes funcionales ni los síntomas locales que las acompañan. No hay proporción entre unos efectos tan estremadamente graves y funestos, y causas tan relativamente pequeñas é insuficientes. Es preciso buscar la importancia de estas en la índole especial y en la procedencia de sus lesiones, y bajo este punto de vista encontraremos la explicación de los efectos y su relación con las causas. Efectivamente, en las alteraciones de la materia animal, sólida y líquida, hay otra cosa que no se refiere á la testura de tejidos ni á los principios componentes de la sangre; que la imprime una fisonomía especial, porque ataca sus propiedades vitales, y afectando directamente el principio regulador de su existencia, deja abandonada á sus propias leyes, ó á una influencia deletérea que destruye ó pervierte su vitalidad. Por eso las lesiones anatómicas de estas enfermedades presentan un carácter especial, y revelan más bien la alteración del elemento nervioso, de quien recibe el organismo la sensibilidad, el movimiento y la vida, que la de su testura y principios constitutivos, cuyas lesiones no guardan proporción con la intensidad ni extensión de los síntomas que las acompañan, al paso que están en perfecta armonía con la afección de los centros nerviosos que las determina.

A mas de esto, los síntomas anatómicos no constituyen siempre la circunscripción de las enfermedades, ni en todas las lesiones cadavéricas encontraremos el punto de donde exclusivamente parten y cuya lesión baste para especializarlas; podremos ver en ellas un fenómeno constante que se halle siempre ligado á un conjunto determinado de síntomas, que probablemente tienen un mismo origen; y como las lesiones anatómicas son las más fijas y perceptibles de todas, en ellas principalmente nos apoyamos; pero ¿querrá esto decir que sean siempre la causa y el punto de donde parten los desórdenes morbosos? ¿Podremos asegurar, fundándonos solo en esta circunstancia, que la hinchazón y ulceración de las placas de Peyer, y las congestiones venosas del aparato digestivo, son los puntos primitivos de donde parten el tífus y el cólera morbo? Se-

guramente que no. La constancia de estos fenómenos, ligados á un conjunto de síntomas dados, formarán el carácter principal de estas enfermedades bajo el punto de vista de sus lesiones anatómicas, pero prescindiendo de la naturaleza y del asiento primordial de la afección así circunscrita. De modo, que aquellas lesiones no constituyen por sí solas las enfermedades, sino que son uno de sus hechos ó fenómenos constantes, aunque secundarios; y como al mismo tiempo están sujetas á menos alteraciones en sus formas que las manifestaciones funcionales, en las que influyen muchas causas para hacerlas variar, es lógico considerarlas como los signos individuales y distintivos de aquellas enfermedades, pero sin perder de vista que no constituyen su esencialidad orgánica, porque esta se halla representada por el conjunto de síntomas, cuya extensión y naturaleza tienen un mismo origen y dominan siempre aquellos estados morbosos. La constancia de estas lesiones formará su carácter principal anatómico; pero esto no basta para localizar siempre en ellas las enfermedades, y mucho menos cuando no están en relación con los fenómenos patológicos que las acompañan, en cuyo caso solo podremos considerarlas como irrelaciones constantes de la afección primitiva, ó como signos individuales y distintivos de ella; que no la representan, que no pueden considerarse como su causa orgánica esencial, como sucede, por ejemplo, en el derrame pleurítico, la hepatización pulmonal, los tubérculos del pulmón que caracterizan la pleuresía, la pulmonía y la tisis pulmonal. Estas enfermedades permiten comprobar siempre la existencia de una lesión material, constante y única, por su verdadera importancia; que es evidentemente el punto de donde parten los trastornos funcionales de los órganos en que residen, y están en proporción con su extensión, intensidad y naturaleza, constituyendo estas circunstancias su mayor ó menor gravedad, y predominando constantemente las alteraciones funcionales de los órganos ó aparatos en que reside la afección, sobre todos los demás síntomas que ofrece el organismo. Por consiguiente, estas lesiones, por el solo hecho de su existencia bien comprobada, son la enfermedad misma.

No sucede lo mismo con las alteraciones materiales que se observan en el cólera morbo y el tífus; porque aun cuando sean constantes y estén ligadas á un conjunto determinado de síntomas, no constituyen por sí solas la circunscripción de dichas enfermedades, puesto que no predominan aquellos trastornos materiales ni corresponden por sus condiciones al cuadro patológico que las caracteriza: por el contrario, este cuadro denota más bien la afección de un gran sistema, que interviene como elemento indispensable en la existencia normal de muchos aparatos orgánicos, cuyas funciones encontramos más ó menos alteradas, y en las que vemos un sello especial, que les imprime la lesión de ese elemento necesario y común á todas ellas. Así es que las alteraciones ostensibles de la materia son el signo individual y distintivo de estas enfermedades, uno de sus hechos ó fenómenos constantes, como lo son tambien el conjunto de síntomas que las acompañan y que están ligados á ellas por una comunidad probable de origen; pero no constituyen la enfermedad misma, porque los rasgos principales que caracterizan el origen de esta, representados por las alteraciones especiales de los órganos sometidos á la influencia del gran simpático, denotan una procedencia común, una lesión primitiva y desconocida de ese gran centro de la vida, cuyas perturbaciones funcionales figuran en primera línea, y cuyas lesiones ejercen su perniciosa influencia sobre los aparatos que preside y anima.

Es indudable que estas enfermedades ofrecen una marcada analogía hasta en sus caracteres menos esenciales, pero muy principalmente con relación á su asiento y á las modificaciones que imprimen al organismo, según el grado de lesión del sistema nervioso gangliónico de donde proceden. En efecto, ¿qué significa esa diarrea abundantísima y líquida que se presenta en lo que se ha llamado cólera? ¿En qué se diferencia esencialmente de la que acompaña al cólera morbo bien caracterizado? En muy poco ó nada respecto á sus caracteres y abundancia, pero en mucho tocante á su significación. En el primer caso es constantemente leve la enfermedad y su terminación favorable, y en el segundo siempre gravísima y frecuentemente mortal. Es decir, que este síntoma, considerado como característico de la enfermedad, que se supone ser hijo de la lesión gástrica y primordial que lo determina, y que por lo tanto debiera ser el barómetro, el regulador de su gravedad, puede existir en un mismo grado y con iguales condiciones, siendo unas veces leve é insignificante, y otras gravísimo y de funestas consecuencias. ¿Y en qué circunstancias ofrece tan opuestos resultados? precisamente en las que el sistema nervioso gangliónico se halla más ó menos interesado. Así es que cuando los síntomas propios de este sistema se presentan desde el principio con alguna intensidad, aquella diarrea es con frecuencia mortal; pero cuando aquellos no existen, aun cuando la diarrea sea idéntica, no hay que tener cuidado, porque no pasará de ser una leve indisposición: de modo que este síntoma, el más importante, el que nos sirve de norma para la apreciación de las lesiones intestinales que lo producen, existe muchas veces con marcada intensidad sin que por ello sea grave la enfermedad, al paso que otras con igual grado de alteración es casi siempre mortal. ¿Y podremos decir en ambos casos que la lesión intestinal es la causa orgánica que determina tan opuestos resultados? Seguramente que no, porque de ellos se desprende que la diarrea no es mas que un signo individual y distintivo de la enfermedad, pero que esta se halla representada por el conjunto de síntomas nerviosos que el gran simpático determina en las funciones sometidas á su influencia, y que revelan la lesión primitiva de aquel sistema, que es lo que constituye su gravedad. Aquella diarrea reconoce por causa una misma lesión, pero lesión de inervación, que hallándose circunscrita á un punto limitado del gran simpático (cuan-



do no viene acompañada de otros síntomas) ó siendo todavía insignificante por su intensidad, no irradia sus efectos sobre otros aparatos; pero no puede desconocerse que es nerviosa, porque siendo tan abundantes y continuadas las evacuaciones ventrales, no se concibe, en otro caso, que dejarán de acompañarla síntomas flogísticos ó de otra naturaleza que explicaran este fenómeno; y lo cierto es que nada se observa y que por lo demás es compatible con el buen estado de salud, sin que produzca otra cosa que el cansancio, la debilidad y el decaimiento que son consiguientes y que también son esencialmente nerviosos.

La diarrea que acompaña á la fiebre tifoidea ofrece también semejanza con la cólica, relativamente á su importancia y significación. Muchas veces en el primer setenario se desarrolla con más intensidad y con el mismo carácter que en todo el curso de la enfermedad, revelándonos ya las lesiones intestinales que la acompañan; y á pesar de esto, si no temiéramos la aparición del período nervioso que desde el principio se ha iniciado, no nos alarmaría aquel síntoma, como no nos alarma su continuación después que aquel ha desaparecido: de modo que la verdadera importancia de esta afección consiste principalmente en la intensidad con que se presenta el estado nervioso que amenaza ya en su origen, puesto que la diarrea y los síntomas gástricos acaso tienen iguales proporciones que en el primer setenario; y lo que verdaderamente constituye la fiebre tifoidea no es el estado particular del aparato digestivo, sino el conjunto de fenómenos nerviosos que imprimen á todo el organismo ese embotamiento, ese estupor físico y moral, que no se puede confundir con nada. El aparato digestivo es el blanco de sus manifestaciones especiales, el punto de preferencia donde se irradia su pernicioso influencia; pero las lesiones de este aparato no constituyen la enfermedad misma, sino uno de sus hechos, uno de los rasgos distintivos más característicos que la individualizan, pero que no suponen su esencialidad orgánica.

A más de las razones con que hemos procurado demostrar el origen nervioso de los desórdenes intestinales en ambas enfermedades, hay otras que se desprenden de las propiedades del nervio ganglionico, y de la influencia motriz que ejerce sobre las partes por donde se distribuye. Sabido es que, abierto el abdomen de un animal, la acción del aire hace muy vivos los movimientos intestinales; mas no pasa mucho tiempo sin que estos se disminuyan y cesen enteramente; pero en el momento que se estimula el ganglio semilunar, vuelven otra vez aquellos movimientos con una viveza extraordinaria. Lo mismo sucede con los movimientos del corazón galvanizando los nervios cardíacos ó aplicando potasa cáustica á la porción cervical del gran simpático ó el ganglio cervical inferior: en uno y otro caso son siempre muy veloces las contracciones de aquellos órganos, de donde se infiere: 1.º que las lesiones del gran simpático tienen una influencia directa sobre los movimientos funcionales del aparato digestivo; 2.º que pueden determinar sobre dicho aparato contracciones energicas y violentas, que necesariamente han de producir en él grandes desórdenes funcionales, y 3.º que la intensidad de estos desórdenes no se comprende sin que sean causa constante de lesiones en la textura de los órganos que sufren aquella perturbación funcional.

Esto supuesto, los fenómenos que se observan en el cólera morbo y el tífus, relativamente al aparato digestivo, tienen más analogía ó se explican mejor por esta teoría, hija de una constante experimentación, que suponiéndolos producidos por las lesiones anatómicas que nos revela aquel aparato? Ya hemos probado que aquellas lesiones no guardan proporción con los grandes trastornos digestivos, y que estos existen algunas veces sin que podamos apreciarlas. A más de esto, cuando las afecciones del gran simpático pueden determinar movimientos desordenados en el tubo digestivo, que necesariamente han de causar sus perturbaciones funcionales; cuando coincide con esto el desarreglo de otras funciones orgánicas sometidas á la influencia de aquel sistema, y cuando todo este cuadro patológico tiene un carácter especial, pero uniforme, que no llama tanto la atención por la materialidad de las lesiones orgánicas que figuran en él, como por el conjunto de fenómenos que lo caracterizan y por su índole especial, ¿no es lógico deducir que la enfermedad reside en aquel gran sistema cuyas manifestaciones morbosas se observan más ó menos en todas las funciones que anima y coordina? Y puesto que los desórdenes funcionales del aparato digestivo se encuentran en este caso, ¿no es lo probable que sean la consecuencia natural de esa gran perturbación que produce el elemento nervioso sobre sus condiciones normales? Yo así lo creo. Cuando las enfermedades localizadas en la materia determinan en su textura considerables lesiones, resaltan notablemente los síntomas locales, y tanto estos como los generales están siempre sujetos á su grado de intensidad y naturaleza; pero cuando residen en los grandes sistemas de la vida, hay un gran desequilibrio en el organismo: y no porque sus manifestaciones morbosas ataquen con preferencia á órganos ó aparatos determinados, suponemos en ellos la afección primitiva, sino que nos fijamos en el predominio y la índole de los fenómenos que caracterizan la verdadera enfermedad; y esto lo deducimos por la analogía que se observa entre los efectos y las causas, y por la relación que existe entre los síntomas propios de una lesión material, y los funcionales que tienen su origen en la afección de un sistema que interviene como elemento indispensable en el ejercicio normal de las funciones que desempeña el órgano en que reside aquella. Las lesiones de innervación producen grandes trastornos funcionales, siendo tanto más graves y extensos, cuanto más afectados están los centros nerviosos, y cuanto es más ó menos específica la causa que determina esas lesiones; aquellos trastornos no pueden menos de obrar á la vez como causa productora de lesiones orgánicas en la textura de los órganos que sufren tan grave perturbación.

Así es como en mi concepto se concibe y explica mejor la anatomía patológica del cólera morbo y el tífus.

Sigüenza 23 de marzo de 1838.

(Se continuará.)

NARCISO PASTOR.

## HIDROLOGIA MEDICA.

**Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.**

LXV.

**Reumatismo artrítico general vago: infartos glandulares en el cuello y axilas: edema de la articulación tibio-tarsiana.—Curacion.**

Una señora, vecina de Madrid, edad 22 años, temperamento sanguíneo-linfático, constitución buena, casada, reglada; desde que apareció esta evacuación á los 16 años, no obstante de haber disfrutado en la época anterior de su vida de regular salud, principió á resentirse de dolores vagos músculo-articulares: treinta meses después se le infartaron las glándulas del cuello y axilas, y desde entonces, exacerbándose en extremo los dolores, se hinchó la articulación tibio-tarsiana izquierda, formándose en esta parte un edema de bastante volumen. Estos males no terminaron al mudar la enferma de estado, ni cedieron á la administración de diversas medicinas; solo si los infartos permanecieron estacionarios, sin aumentar sensiblemente de tamaño; pero el reumatismo-artrítico general vago acometía con frecuencia, especialmente en las estaciones frias y en las variaciones bruscas de la atmósfera: esto no obstante la máquina no se deterioró, y las funciones asimilativas y las vitales se ejercían bien.

Así pues, cuando, para combatir esta rebelde dolencia, se aconsejó el uso de las aguas minerales de Trillo, se presentó la enferma en la dirección en julio del año de 1832 en un regular estado y con semblante animado. Los dolores apenas la incomodaban, los infartos glandulares existían, como también el edema de color ligeramente erisipelatoso.

Las aguas del Rey en bebida, en baños generales y á chorro sobre la articulación afecta, exacerbaron los dolores y aumentaron el edema. En estos términos, muy desconsolada, regresó á Madrid; pero á pesar de esto, el resultado final fué mejorarse después, hasta el punto de no haberla vuelto á incomodar el reumatismo artrítico, de haber disminuido mucho los infartos linfáticos. Estos desaparecieron del todo con la administración del remedio mineral en la temporada de 1833. Así me lo manifestó esta jóven, y yo tuve ocasion de observarlo en agosto de 1834, época en que, completamente curada, volvió por tercera vez á Trillo.

LXVI.

**Herpes ulcerados, que siguieron al mal uso de los baños de Arnedillo.—Curacion.**

Un sacerdote gallego, de 42 años de edad, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución robusta; durante su vida había disfrutado de buena salud, sin haber padecido otras dolencias que las de la infancia. En el otoño del año de 1828 le acometieron unas intermitentes perniciosas, y después de curadas se presentaron dolores músculo-articulares vagos, por cuya causa, y no cediendo estos á los remedios ordinarios, tomó en 1829 los baños medicinales de Arnedillo á la temperatura de 33 á 36º Reaumur. Desaparecieron los dolores, pero al terminar la cuarentena, sintiendo el enfermo desde el uso de los baños mucho ardor, escozor y comezon en el cutis, principió á salirle unos herpes costráceos, primero en las manos y ante-brazos, y en seguida en las piernas, cuya erupción exacerbándose de día en día, á pesar de un tratamiento adecuado, llegó á escoriar la piel y á formar multitud de úlceras superficiales húmedas, de diversos tamaños, contiguas unas á otras.

Sufriendo el enfermo muchas molestias por diez meses consecutivos le mandaron á Trillo en un estado deplorable, pues además de lo abatido de su máquina, las manos, ante-brazos y piernas aparecían cubiertos de úlceras, que arrojaban un humor acre, pegajoso y amarillento. Se le administraron las aguas salino-hidro-sulfatadas de la Piscina en bebida y en baños generales y parciales con un éxito muy feliz. Disminuyeron las costras, cesaron la irritación, escoriación y prurito del cutis, y al poco tiempo cicatrizaron las úlceras, quedando solo en las partes afectas una ligera erupción. Exacerbada esta algún tanto en la primavera del año de 1831, el paciente repitió en esta temporada el uso del remedio mineral, recobrando por ello su completa salud.

Una preocupación demasiado perjudicial y con frecuencia funesta, arraigada en el comun de las gentes, produjo la anterior enfermedad por el uso desordenado de los baños de Arnedillo. Consiste aquella en la creencia errónea del mayor número de las personas que concurren á las aguas medicinales calientes, de que solo tomándolas á una elevada temperatura es como conseguirán lograr su curación. Por esta causa desatienden y no cuidan de ejecutar las disposiciones y de realizar los consejos que sobre este y otros varios puntos les dá el médico-director, y así, en lugar de conseguir buenos resultados, agravan sus padecimientos, y llegan á veces hasta comprometer su existencia por el mal uso del remedio mineral, que luego desacreditan.

Si el enfermo de la presente historia, de constitución

buena, de idiosincrasia gastro-hepática irritable, hubiera usado los baños de Arnedillo á la temperatura de 25 á 28 grados, no hubiera provocado otra enfermedad, mediante la aplicación de un calor excesivo, capaz por sí solo de producir funestos resultados y hasta la apoplejia súbita; no habría adquirido otra nueva dolencia; se hubiera curado de la que le condujo á Arnedillo, y evitado por consecuencia tantos sufrimientos, el tener que concurrir á otros manantiales, y las molestias y dispendios que siempre ocasiona el dirigirse á estos admirables focos de salud y de vida, y fuentes además inagotables de riqueza y prosperidad para las provincias que tienen la dicha de poseerlos.

LXVII.

**Artritis reumática: tumor blanco en la articulación tibio-tarsiana.—Curacion.**

Un caballero, natural de Madrid, edad 33 años, temperamento bilioso-nervioso, constitución deteriorada, desde la infancia fué de salud achacosa, había padecido con frecuencia catarros febriles é infebriles, toses de bastante duración, y en la adolescencia y juventud, repetidas alteraciones en los órganos digestivos y de la locomoción; frecuentes diarreas, algunos cólicos y dolores músculo-articulares; males producidos por indigestiones, por las influencias de las vicisitudes atmosféricas, y por esponerse á las corrientes de aire frío.

En el mes de enero de 1834, por supresión de la transpiración, le acometió una artritis reumática general poco intensa, pero siendo más vehementes los dolores en la articulación tibio-tarsiana derecha. Aplicados varios remedios y promovidos los sudores, desapareció la afección dolorosa, quedando solo enferma la articulación del pie, el que llegó á hincharse y á perder el movimiento, formándose un tumor inflamatorio, con encendimiento de la parte, calor y dolor. Este tumor, lejos de ceder á la aplicación de varios auxilios internos y tópicos, entre ellos golpes de sanguijuelas, creció en tales términos y tomó tal carácter de gravedad, que dejó al enfermo absolutamente imposibilitado.

En tan críticas circunstancias se aconsejó como único recurso para conservar la existencia, la amputación del pie por el tercio superior de la pierna; pero no prestándose el paciente á ser operado, se determinó el uso de las aguas minerales de Trillo, y así después de seis meses de sufrir enormemente, vino al establecimiento á mediados de junio de 1834. El enfermo se hallaba demacrado, tenía el semblante pálido y decaído, andaba difícilmente con muletas; en la articulación tibio-tarsiana había un tumor de bastante tamaño, duro, doloroso y de color encendido cárdeno, que impedía el movimiento; el pie estaba hinchado; pero sin presentar alteración alguna las articulaciones falangianas.

Veinte días permaneció este desgraciado en Trillo, en cuyo tiempo bebió las aguas y tomó los baños generales del manantial del Rey y los de chorro en el de la Piscina, sin otro efecto que el aumento de los dolores y el tolerar bien la acción del remedio, no obstante de haberse promovido en abundancia las evacuaciones de cámaras y orinas. El enfermo volvió á Madrid con corta diferencia en los términos que vino; pero á los dos meses recobró su salud, nutriendose, desapareciendo el tumor y tirando las muletas.

Sano se presentó en el establecimiento en agosto de 1835: se hallaba repuesto y nutrido; andaba con facilidad y soltura, sin notarse más que alguna torpeza en la articulación que había padecido con tanta intensidad: sin duda alguna hasta este pequeño estorbo desaparecería con la segunda administración de las aguas medicinales.

M. JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

**Corea: del tártaro estibado en esta enfermedad.**

En la sesión del 6 de marzo de este año, de la Sociedad médica de Emulación de París, con motivo de un informe del Sr. T. GALLARD sobre una tesis del Sr. MOYNIER, que tiene por objeto el corea, se señalan algunos hechos acerca de los buenos efectos del tártaro estibado contra esta enfermedad. El Sr. GALLARD hace mención de una tesis del Sr. BONFILS sobre el uso del tártaro emético á altas dosis en una serie de coreas; y como los hechos que han servido de texto al trabajo del Sr. BONFILS, habían sido recojidos en la clínica del Sr. GILLET, se rogó á este último que espusiese ante la Sociedad su modo de tratamiento. Héle aquí tal como lo vemos consignado en el *Journal de médecine de Bourdeaux*:

El primer día prescribe 40 centigramos (2 granos) de tártaro estibado que el enfermo debe tomar de hora en hora. Generalmente sobrevienen vómitos al principio; si se hacen muy frecuentes se administran más de tarde en tarde las cucharadas, ó se suspende el tratamiento.

El segundo día prescribe 25 centigramos (5 granos), siendo difícil que sobrevengan todavía algunos vómitos.

El tercer día, 30 centigramos (6 granos); entonces no hay generalmente ni vómitos ni cámaras. Después de este período se hace una tréguera de tres ó cuatro días. Entonces se observa ya un cambio notable, un alivio en la enfermedad, y solo en casos excepcionales la curación.

En seguida comienza un segundo período de tres días, durante los cuales prescribe progresivamente 25, 50, 75 centigramos (5, 10, 15 granos) de tártaro estibado. Este período va igualmente seguido de tres ó cuatro días de



reposo, después de los cuales se eleva la dosis del medicamento a 0,30, 0,60 y 1,00 (6 granos, 12 y 18). En este caso obtiene un alivio tal, que no existen movimientos desordenados. Entonces es cuando recurre a los medios ordinarios para consolidar la curación, y principalmente a la gimnasia y a los baños sulfurosos; pero esto constituye una precaución, dictada más bien por el hábito que por la necesidad.

Desde la tesis del Sr. BONFILS se han publicado varios hechos nuevos de curación, y en la actualidad el tártaro estibiado ha dado al Sr. GILLET, en el tratamiento del corea, 37 curaciones de 38 enfermos sometidos a su observación.

Antes de él se empleaba, en el hospital de niños, la medicación estibiada contra esta afección; pero como agente perturbador: él la emplea como medicamento, y en este sentido procura obtener lo más pronto posible la tolerancia. El corea desaparece progresivamente, y tanto mejor cuanto más intensa es la afección.

A propósito del informe del Sr. GALLARD, el Sr. BRIERE DE BOISMONT viene a apoyar el nuevo método de tratamiento aplicado al corea por el Sr. GILLET, y refiere el hecho siguiente:

«Hace algún tiempo me dirigió, dice, el Sr. PIDOUX un muchacho de 14 años, flaco, enfermizo, entregado a la masturbación y afectado de un corea de los más intensos. El desorden de los movimientos era tal, que me vi obligado a colocarlo en una habitación cubierta de colchones a fin de evitar toda especie de accidente. Al siguiente día decidimos, por consejo del Sr. PIDOUX, someterle al uso del tártaro estibiado a la dosis creciente de 30 a 60 centigramos (6 a 12 granos) por día. En el primero el desorden de los movimientos disminuyó notablemente y apenas había alguna perturbación por parte del estómago. Al segundo la tolerancia era completa y el alivio continuaba, y al quinto la curación era casi completa.»

El Sr. HERPIN cree que el tratamiento establecido por el Sr. GILLET constituye un gran progreso y merece la más seria atención.

—En el periódico de donde tomamos estas líneas se hace observar, que nada se dice de la acción local del tártaro estibiado sobre la mucosa, a pesar de lo sabido que es que la acción prolongada de este medicamento tiene muchos inconvenientes. Nosotros, sin poner en duda la eficacia de dicha sustancia en el tratamiento del corea, no podemos menos de adherirnos a tan juiciosa observación, recomendando a los prácticos que se decidan a emplearla en la forma y a las dosis mencionadas, la mayor circunspección y prudencia.

#### CIRUJIA.

##### Amputación: nuevo método llamado diaclástico o por rotura; instrumentos con que se ejecuta.

En la sesión de la Academia de Ciencias de París correspondiente al 26 de abril último, leyó el Sr. MAISONNEUVE una Memoria sobre un nuevo método de amputación de los miembros, que el autor designa con el nombre de *diaclasia*. Tiene de particular este método, que para su ejecución no se hace uso ni del cuchillo para dividir las carnes, ni de la sierra para cortar los huesos, y que la división de los huesos constituye el primer tiempo de la operación, y precede a la división de las partes blandas. Su objeto principal es evitar los terribles accidentes de la infección purulenta, sustituyendo a los procedimientos ordinarios de sección por medio de instrumentos cortantes, los procedimientos de *sutura*, *arrancamiento* y *ligadura estemporánea*, cuya acción contundente oblitera energicamente los orificios vasculares.

Los instrumentos necesarios para la ejecución de este método son, según el autor: 1.º, un osteoclasto destinado a la rotura de los huesos; 2.º, un aprieta-nudos poderoso, destinado a la división de las partes blandas.

El osteoclasto se halla construido sobre un plan ó por el estilo del aprieta-nudos de GRAEFE, solo que tiene dimensiones mucho más considerables y está provisto de un caballete móvil, por medio del cual adquiere un doble punto de apoyo sobre el trayecto del hueso cuya rotura debe efectuarse.

Para servirse de este instrumento, se pasa primero el lazo del aprieta-nudos por debajo del miembro cuya fractura se quiere practicar, y al nivel mismo del punto donde se quiere que tenga lugar dicha fractura. Se coloca en la otra cara del miembro el caballete móvil cuyos puntos de apoyo deben estar a igual distancia del punto que hay que fracturar; luego aplicando el aprieta-nudos en el centro del caballete se hace mover el tornillo. Cojido entonces el hueso entre el lazo por una parte, y los dos puntos de apoyo del caballete por otra, se rompe dejando oír un ruido seco.

El aprieta-nudos para la división de las partes blandas no es otra cosa que un verdadero aprieta-nudos de GRAEFE, solo que construido con dimensiones apropiadas a su uso especial. Como ligadura, se halla provisto de una cuerda de alambre, que reúne todas las condiciones de poder ó fuerza y flexibilidad. En cuanto al modo de acción de este instrumento, en nada se diferencia del aprieta-nudos de GRAEFE.

##### Descripción de la operación:

Sometido el enfermo previamente al cloroformo, el cirujano aplica el osteoclasto en el punto preciso en que quiere romper el hueso, teniendo cuidado de proteger las partes blandas en el punto de contacto del instrumento, por medio de algunas compresas plegadas en varios dobleces. Luego dando algunas vueltas de tornillo opera la fractura; inmediatamente separa el instrumento y le reemplaza por el aprieta-nudos, en cuya asa metálica comprende el miembro 10 centímetros por debajo del punto fracturado. Después, haciendo mover el tornillo, aprieta gradualmente los tejidos, hasta que toda circulación sanguínea ó nerviosa quede interrumpida. Hecho esto coje el bisturí, divide circularmente las carnes hasta el

hueso, a 2 ó 3 centímetros por debajo del aprieta-nudos, arranca por medio de un movimiento de torsión la extremidad inferior del hueso, que ya no está sostenida más que por algunas adherencias, y termina la operación continuando apretando el tornillo hasta la completa división de los tejidos comprendidos en el asa de la ligadura.

Cuando esto último, dice el autor, se ha verificado con prudente lentitud, la herida que resulta de la amputación no deja fluir ni una gota de sangre, cualquiera que sea el miembro amputado.

—No faltarán lectores a quienes cueste gran trabajo creer en las excelencias y ventajas de este método; sin embargo, en seis amputaciones, cinco de la pierna y una del antebrazo, practicadas por el autor hasta la época en que leyó a la Academia su Memoria, el resultado fué completamente satisfactorio en todas ellas. Lo que más llama la atención es el cómo no se forman esquistas ó hendiduras longitudinales en los huesos fracturados, según lo hace el Sr. MAISONNEUVE; pues no se comprende como el osteoclasto puede practicar una sección tan limpia del hueso, cual se necesita para evitar las supuraciones consecutivas, la herida ó punción de las carnes, etc., etc.

##### Epiglottis: sus lesiones.

Las siguientes conclusiones son de una Memoria presentada por el Sr. HORACIO GREEN a la Academia de medicina de New-York:

1.º El cartilago epiglótico está sujeto a numerosas alteraciones de tejido que, dice el autor, no han fijado la atención de los médicos prácticos. Estas alteraciones son ordinariamente resultado de la inflamación, y se presentan en forma de *erosiones* de la membrana mucosa que cubre a esta parte, ó de ulceración de esta membrana y de sus glándulas, ó también de edema de su tejido areolar.

2.º Las erosiones y las ulceraciones, aunque ordinariamente asociadas a los tubérculos, suelen existir también como enfermedades primitivas, y preceden, ó en algunas circunstancias se constituyen en causas escitantes de otras afecciones graves.

3.º Las erosiones son más frecuentes que las ulceraciones y se diferencian de estas últimas en que son mucho más superficiales, por lo mismo que están limitadas a la membrana mucosa, y muy ordinariamente a su epitelium.

4.º Las ulceraciones primitivas de la epiglottis son alteraciones de tejido, diferentes también de las erosiones. Toman origen probablemente en los folículos de la mucosa, que se reblandecen y se ulceran, y luego, penetrando el fibro-cartilago, destruyen por último una porción de la epiglottis, y si no se contienen sus progresos, se constituyen en origen de una enfermedad mucho más grave.

5.º El edema de este cartilago es una lesión que se observa con mucha frecuencia a consecuencia de una inflamación catarral; va casi siempre acompañado de afonía, dificultad en la deglución y a veces también ulceración del cartilago, y en algunos casos hasta la epiglottis sufre una destrucción completa.

6.º La epiglottis, casi insensible en el estado normal cuando es atacada, se hace frecuentemente asiento de una grande irritación, y determina una sensibilidad excesiva de las partes próximas. La existencia de este cartilago no es absolutamente indispensable para que se opere la deglución; es, sin embargo, necesaria para que este acto se cumpla perfectamente. Su más importante función es cubrir y proteger la porción de la membrana mucosa que tapiza los bordes de la glotis, y que por su exquisita sensibilidad es el verdadero centinela que vigila la abertura de este órgano.

7.º La más importante conclusión práctica del autor es que algunas de las lesiones que se han descrito, no solo se cuentan entre las primeras manifestaciones de las enfermedades trácicas, sino que son ellas mismas en muchas circunstancias las verdaderas causas escitantes de tales afecciones, y aun añade, que si llegan a comprobarse en el momento que se desarrollan, se las puede oponer entonces oportunamente una medicación tónica, consiguiendo contener la marcha de enfermedades que sin esto suelen estar condenadas a una terminación fatal.

##### Clavícula: nuevo aparato para las fracturas de este hueso.

En el *Charleston medical journal and review* ha publicado el Dr. JULIAN CHRISOLM la siguiente descripción del aparato que usa en las fracturas de la clavícula:

Compónese dicho aparato, tan sencillo como eficaz, de una almohadilla y de un vendaje, el cual no es mas que un pedazo de tela de 3 a 4 pies de largo y de 8 a 16 pulgadas de ancho, según la estatura del herido; esta pieza se halla hendida en dos según su longitud, excepto en su parte media, donde se conserva un puente de 4 a 2 pulgadas de longitud; hay también en este punto dos vendas laterales yuxtapuestas y reunidas por su parte media ó centro. Colocada la almohadilla en la axila del lado enfermo, donde obra a la manera de un punto de apoyo para la palanca que representa el brazo, la mano del lado enfermo se dirige hacia la axila opuesta.

Colócase entonces debajo del codo, del lado enfermo, el centro del puente de tela, y la *venda superior* que cubre la mitad del brazo, fija este arrollándose transversalmente alrededor del pecho, reuniéndose sus extremos por medio de un punto de sutura, por alfileres ó un nudo en la axila del lado sano; al paso que la venda inferior, colocada sobre el antebrazo, se arroja oblicuamente alrededor del pecho, pasando uno de sus cabos por delante y el otro por detrás y yendo sus extremos a reunirse sobre el hombro sano: para asegurar la solidez del aparato, se pueden fijar una a la otra por medio de una sutura ó un alfiler las dos vendas en los puntos en que se cruzan. Este aparato, según el autor, ligero a la par que de fácil aplicación, mantiene perfectamente el brazo y los fragmentos de la clavícula.

##### Epulias y su tratamiento por medio de los cáusticos.

Hasta ahora se habían limitado a tres las diferentes especies de epulias. El Dr. CIACCIO cree que debe admitirse una cuarta. Estas especies son: *la vascular-celular*, *la fibrosa*, *la vascular* y *la canceroidea*. Después de recordar los diversos procedimientos empleados para separar estas producciones morbosas, y poner en relieve los inconvenientes que presentan, el Sr. CIACCIO se pronuncia por los cáusticos dando la preferencia al cloruro de zinc; solo que a la harina que con este se mezcla ordinariamente, sustituye el mastic y la goma copal en las proporciones siguientes:

Cloruro de zinc. . . . . 2 partes.  
Mastic y copal. . . . . 1 id.

Con cierta cantidad de colodion forma una pasta que estienda sobre tiras de hule.

El Sr. CIACCIO hace observar que los líquidos del organismo, como la saliva por ejemplo, no poseen sino una propiedad ó facultad disolvente muy débil sobre su preparación. Evita el contacto de las partes sanas con el cáustico, cubriéndolas a los alrededores del punto ocupado por las epulias con un pedazo de papel engomado ó de hule. Deja el cáustico sobre las partes afectas durante algunas horas, manteniéndolo en su sitio por medio de una lámina muy delgada de plomo: después le quita y aguarda la caída de la escara.

#### OFTALMOLOGIA.

##### Hemeralopia: su causa, naturaleza y tratamiento.

El Sr. NETTER ha presentado a la Academia de Ciencias de París una nota sobre el asunto que encabeza, y que el autor resume en las siguientes conclusiones:

La hemeralopia (ceguera nocturna) es la enfermedad inversa de la nictalopia (ceguera diurna). La causa de la hemeralopia es un exceso de luz; la de la nictalopia consiste en una larga privación de este estimulante. Cuando un individuo que padece hemeralopia es conducido a un sitio muy oscuro, permanece sin ver, aun cuando las personas que le acompañan no tardan en distinguir todo lo que allí se encuentra. La hemeralopia no es, pues, como se cree generalmente, una ceguera periódica que comienza por la noche y desaparece por la mañana; semejante estado morbozo, existiendo igualmente durante el día, consiste en la inaptitud para ver no siendo en un punto suficientemente iluminado. En una palabra, la hemeralopia es la ceguera en la oscuridad, cualquiera que sea la luz del día. La curación de la hemeralopia se obtiene en algunas horas. Es preciso, en medio del día, conducir a los enfermos a un sitio tenebroso, y obligarles a que no cesen de pasear la vista por todos los lados *haciendo esfuerzos* para ver. Al cabo de dos ó tres horas la visión se verifica, y una vez restablecida allí, la hemeralopia deja de existir: la ceguera nocturna no reaparece ya en las noches que siguen.

#### QUIMICA ORGÁNICA.

##### Sarcina: nueva base en la carne muscular.

Bajo este epigrafe leemos en el *Repertoire de pharmacie* lo siguiente:

Preparando la creatina, cuerpo importante de la carne descubierto por el Sr. CHEVREUL por el procedimiento adoptado por LIEBIG en su gran trabajo sobre la carne muscular, se obtiene un líquido siruposo, que contiene también diversas sustancias definidas, entre las cuales ha indicado el Sr. LIEBIG la creatinina, inosatos y lactatos. Puede aislarse de este agua madre una sustancia nueva dotada de propiedades ligeramente básicas y que el señor STRECKER llama *sarcina*. Para aislarla se precipitan las aguas madres previamente diluadas é hirviendo, por medio del acetato de cobre, se recoge el precipitado y se le descompone por medio del hidrógeno sulfurado. La disolución evaporada deja depositar cristales todavía coloreados de sarcina. Se los vuelve a disolver en agua hirviendo, se añade el hidrato de protóxido de plomo, se filtra y se hace pasar hidrógeno sulfurado a través del líquido. Por medio de una nueva concentración, la disolución filtrada deja depositar un polvo cristalino que constituye la sarcina pura.

Esta sustancia soporta sin descomponerse una temperatura de 150 grados. Calentada a una temperatura más elevada, deja desprender ácido prúsico y dá un sublimado blanco, poco volátil, tal vez ácido cianúrico. Exige, para disolverse, 300 partes de agua fría, 78 de agua hirviendo y 900 de alcohol hirviendo también. Estas disoluciones no restituyen el color azul al papel rojo de tornasol. La composición de la sarcina está representada por la fórmula  $C^{10}H^{14}Az^2O^3$ .

Se disuelve en el ácido clorhídrico concentrado é hirviendo; por medio del enfriamiento se depositan arenas sin color, nacaradas y que contienen  $C^{10}H^{14}Az^2O^3, HCl + 2Ag$ . La disolución concentrada de esta sal dá con el cloruro de platino un precipitado cristalino amarillo, que contiene  $C^{10}H^{14}Az^2O^3, HCl, HCl^2$ .

Como otras bases débiles, la sarcina se combina con los óxidos metálicos y aun con la potasa y la sosa.

Se disuelve muy fácilmente en la potasa. Con la barita forma una combinación cristalina  $C^{10}H^{14}Az^2O^3, 2BaO + 2Ag$ . Precipita las sales de zinc, de cobre, de mercurio y de plata. El precipitado formado por el nitrato de plata contiene  $C^{10}H^{14}Az^2O^3, AgO, AzO^3$ ; con una disolución amoniacal de nitrato de plata la sarcina forma un precipitado gelatinoso que contiene  $C^{10}H^{14}Az^2O^3, 2AgO$ . Se ve, pues, que esta base se parece por sus propiedades y por su composición a la guanina y a la cafeína. No se diferencia de la guanina  $C^{10}H^{12}Az^2O^3$  sino por los elementos de  $AzH$ .

Posee exactamente la misma composición que la hipoxantina del Sr. SCHECHER. El autor no cree, sin embargo, según el exámen comparativo que ha hecho de las propie-



dades de los dos cuerpos, que sean idénticos. 100 partes de carne de buey contienen por lo menos 0,22 partes de sarcina.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

3 julio. Nombrando médico de entrada del hospital militar de Madrid al licenciado en medicina y cirugía, procedente de las últimas oposiciones, D. Roque Benito Aguirre.

13 id. Concediendo cuatro meses de licencia al primer ayudante médico D. José González y Zorrilla.

17 id. Nombrando primer ayudante médico supernumerario, con destino al ejército de las Islas Filipinas, al segundo ayudante médico D. Joaquín Sanjuan y Valero.

Id. id. Id. id. al de igual clase D. Vicente Todolí y Albalat.

Id. id. Id. id. con destino al ejército de la Isla de Cuba al de la propia clase D. Félix Buense y Chicoy.

Id. id. Id. id. a D. Felipe Echarri y Aranaz.

Id. id. Id. id. a D. Luis Góngora y Joanico.

Id. id. Id. id. a D. José García Pérez.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico, con destino al hospital militar de Zaragoza, al primer ayudante D. José Selvas y Vidal.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia al segundo ayudante médico D. Andrés Hernaiz y Vela.

Id. id. Trasladando a la primera brigada montada de Artillería al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento infantería de Cantabria D. Mariano Martí y Flores.

## MONTE PIO FACULTATIVO.

**INSTRUCCION DE CONTABILIDAD aprobada por la Junta directiva para que rija provisionalmente mientras se forma el Reglamento del Monte Pio facultativo.**

Artículo 1.º La recaudación de los pagos de beneficio para las ventajas consignadas en el art. 6.º y 2.º párrafo del 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos, tendrá lugar en las tesorerías de las Juntas de distrito para los socios residentes en su jurisdicción, en virtud del cargo correspondiente que remitirá a estas Juntas la directiva con la debida oportunidad; el cual, con conocimiento de las delegadas respectivas y con la toma de razón de su contaduría, pasarán a la tesorería para ser realizado en el plazo que corresponda.

Esta clase de pagos debe terminar cuando concluya el despacho de los expedientes de fundadores, a cuyo tiempo se hará la cuenta general de todos ellos.

Art. 2.º La recaudación trimestral de los plazos de cuota de entrada se efectuará también en igual forma que se expresa en el artículo que precede, por *cargareme especial y duplicado* en que irán expresados el número de patente y apellido de los socios comprendidos y la cantidad que deben satisfacer, quedando en blanco una casilla para que los tesoreros anoten la fecha en que estos hicieran el abono de su cuota, al tiempo de expedir la carta de pago; cuyos *cargaremes*, con conocimiento de la delegada respectiva y con la toma de razón de su contaduría, pasarán a la tesorería con las cartas de pago correspondientes para verificar la cobranza de su importe.

Al terminar cada plazo trimestral cerrarán la cuenta los tesoreros presentándola formada en los mismos *cargaremes* a su respectiva Junta, para que, con la conformidad de esta, pase uno de ellos a la directiva en el término de cuatro días después de concluido el plazo, autorizado con las firmas del presidente y del secretario, y otro al archivo de la propia delegada para su resguardo.

Art. 3.º Cuando las Juntas de distrito reciban solicitudes de ingreso en el Monte Pio, se harán cargo los secretarios de los *seis reales* que, por *indemnización de gastos de expediente*, han de satisfacer los aspirantes según acuerdo de la Junta de apoderados de 26 de mayo último, así como de otros *seis reales*, al entregarles la patente de su admisión y un ejemplar del Reglamento, que deben exhibir según el mismo acuerdo citado. El abono de estas cantidades debe hacerse en efectivo ó en *trece sellos* de franqueo de cada vez, espidiendo los secretarios un recibo manuscrito de su importe, de cuya recaudación se les hará cargo por el número de solicitudes de ingreso de que den cuenta, y por el de patentes que se remita a cada delegada.

Art. 4.º Los gastos ordinarios que hayan de hacerse en cada Junta delegada, por correspondencia, franqueo y secretaría, se harán por el secretario respectivo, al cual habilitará la misma Junta a principio de cada mes con la cantidad que considere necesaria para el objeto, tomando la cuenta de su inversión a principio del mes inmediato.

Art. 5.º Los gastos de cualquiera otra especie que pudieran tener lugar, así como los pagos que hubieran de hacerse en las Juntas delegadas, deberán verificarse por tesorería en virtud de libramiento expedido por el presidente respectivo, fundada en autorización expresa ó en orden recibida de la directiva, y previa la toma de razón de contaduría, exigiendo el *recibo* de los interesados en el mismo libramiento para comprobar la partida.

Art. 6.º Las Juntas delegadas harán por trimestres, con presencia de los documentos justificativos, la cuenta de los ingresos y gastos que en ellos hubiese habido,

para lo cual las serán remitidas hojas impresas, con el fin de que sean uniformes y acomodadas al orden establecido en la contaduría general, verificando al propio tiempo el arqueo de los fondos que obren en su poder. En las espresadas hojas consignarán el resultado con la firma del contador y del tesorero, autorizando la conformidad del presidente y el secretario, y las remitirán a la directiva en los ocho primeros días del mes inmediato; la cual, después de examinarlas, pedirá las explicaciones ó hará los reparos que pudieran ofrecerse, y las aprobará cuando estuviesen corrientes, comunicando a cada delegada la aprobación de las de cada semestre, con las que formará esta la general que debe presentar a la Junta de apoderados.

Al terminar el mes de setiembre próximo en que finaliza el plazo para el pago del primer plazo de cuota de entrada, se hará la primera cuenta con arreglo a lo establecido en el párrafo que precede, para continuar después el orden que queda espuesto.

Art. 7.º Para la debida formalidad en las cuentas, llevarán los tesoreros y contadores de las Juntas de distrito sus libros respectivos y foliados, en que anotarán las *entradas y salidas* de fondos, consignando en ellos solamente los totales de los *cargaremes* ó *pagos* que vayan especificados por la directiva y con duplicado para resguardo de las mismas; habiendo de constar en los libros de actas todo lo que haga referencia a *cargo y abono*, a aprobación de cuentas y a los arqueos.

Art. 8.º Mientras se instala definitivamente el Monte Pio y se proveen las Juntas de las arcas de tres llaves que previenen los Estatutos, se conservarán las existencias que en ellas hubiere en poder de los tesoreros respectivos bajo su propia responsabilidad.

Art. 9.º Cuando la Junta directiva haya de hacer traslado de fondos de las de distrito a la Tesorería general

para los fines establecidos en los Estatutos, el presidente de aquella, previo acuerdo de la Junta, dará orden a Contaduría ó al agente de cambios que la misma haya designado, para que proporcione colocación a las letras que habrán de girarse; y luego que se haya encontrado quien las tome y convenido el cambio, se extenderán las letras a cargo del presidente de la respectiva Junta de distrito, las cuales para ser aceptables deberán ser giradas por el de la directiva, intervenidas por el contador general y selladas con el sello de la Sociedad, precediendo en todo caso el aviso del giro.

Art. 10.º En los casos en que la directiva tenga que librar fondos a las delegadas, dará orden el presidente de aquella, previo acuerdo de la Junta, a el contador general ó al agente de cambios que la misma Junta tenga designado, para que se faciliten las letras necesarias; las cuales serán endosadas por el presidente de la directiva a el de la delegada correspondiente, y después de intervenidas por Contaduría general, selladas con el sello de la Sociedad y dirigidas al secretario de la misma.

Si las circunstancias hicieran preferible en estos casos que las Juntas delegadas giren a cargo de la directiva, recibirán al efecto de ésta la autorización correspondiente.

Art. 11.º Las reglas que preceden tendrán aplicación para la Tesorería general en lo relativo a los pagos que en ella deben hacer los socios cuya residencia no se halle comprendida en la jurisdicción de las Juntas delegadas que haya establecidas, y los que, por la autorización que se les ha declarado en disposiciones vigentes, puedan hacerlos también en ella por serles más fácil que el consignarlos en las tesorerías de su distrito.

Madrid 22 de julio de 1858.—Por acuerdo de la Junta. —El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

**LISTA de los socios declarados fundadores del Monte Pio facultativo, desde la última publicación, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.**

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Alejandro Lopez del Duque, médico.	San Adrian (Navarra).	6	2. <sup>a</sup>
Antonio Lopez Puig, médico.	Belvis (Lérida).	6	2. <sup>a</sup>
José García Rios, médico.	Villena (Valencia).	8	3. <sup>a</sup>
José Cayo de la Peña, cirujano.	Malón (Zaragoza).	8	3. <sup>a</sup>
Serafin Abad y Catalan, médico.	Villareal del Campo (id.).	2	2. <sup>a</sup>

Madrid 22 de julio de 1858.—Luis Colodron, secretario general.

## VARIEDADES.

### Una rectificación.

Hemos recibido una comunicación del Sr. Erostarbe en la cual suplica al Sr. Garófalo que lea la memoria que el Sr. Bellosillo, 2.º médico de la Armada, escribió combatiendo razonadamente el presunto descubrimiento de Humboldt, sobre la inoculación preservativa de la fiebre amarilla; así como igualmente el artículo que en contestación a un remitido que salió a luz en la *Prensa de la Habana*, escribió y publicó el Sr. D. José María Sinigo, de los cuales el 4.º se publicó en extracto en El Siglo Médico, número 124, y en la *Crónica naval de España*, y el 2.º en el número 138 del mismo periódico. Efectivamente estamos autorizados para decir que el Sr. Garófalo nada sabía de esas publicaciones, al sentar en su escrito «Inoculación preservativa de la fiebre amarilla» número 232 de El Siglo Médico, que no había sido combatida razonadamente por sus adversarios; agradece sobremanera la bondadosa indicación del Sr. Erostarbe, el cual le ha hecho conocer estos dos preciosos trabajos sobre dicha materia, los que ha registrado ya entre los suyos sobre la misma enfermedad, teniendo una gran satisfacción al asegurar, que si antes los hubiera leído, no habría sido tan absoluto al sentar aquella proposición.

### Epidemia de viruelas.

Nuestro apreciable suscriptor de Megaces de Iscar, don Esteban Esteve, nos remite un estado relativo a la epidemia de viruelas que se ha padecido en aquel pueblo, el cual consta de 339 habitantes.

Resultado de este documento que han sido invadidos en aquel punto 90 individuos (70 vacunados y 20 sin vacunar), de los cuales se han curado 76; han muerto 5 (2 de los vacunados y 3 de los no vacunados), y quedaban enfermos 9 en 45 de este mes, en que el citado profesor empezó a practicar una vacunación y revacunación general.

Los citados números se refieren a los meses de abril, mayo, junio y primera mitad de julio; la mayor parte de los casos han recaído en individuos de 1 año a 16, y solo ha habido 3 de 20 años a 40. Los muertos han sido 3 niños de seis meses y dos sujetos de 30 años con viruelas confluentes.

**Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de junio último.**

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«Durante el mes de junio último han continuado los calores y sequía que desde el de abril, y muy particularmente desde principios de la segunda quincena del de mayo, vienen experimentándose. Las variaciones atmosféricas, sin embargo, en el de junio que acaba de finar, han sido bastante notables, habiendo marcado el termómetro de Reaumur por las mañanas de 11 a 14° sobre cero, de 20 a 28° a las doce del día, y de 19 a 20° a las seis de la tarde; y aun llegó a señalar al aire libre el día primero de la segunda mitad del mes, 18° a las cinco de la mañana, 33° al mediodía y 30° a las seis de la tarde. La atmósfera, que se presentó vária algunos días y despegada otros, estuvo la mayor parte del tiempo más ó menos cargada de nubes y electricidad, notándose también algún día revuelta y con truenos que se oían a gran distancia. La presión atmosférica, que no se conservó igual mas de cuatro días seguidos, ha oscilado entre 2 y 5 líneas sobre 26 pulgadas, soplando con la misma irregularidad durante el mes los vientos del SO., NE. y NO.»

Estas variaciones atmosféricas se hicieron sentir desventajosamente sobre la salud, en términos que a fines del mes de junio empezó a aumentar la enfermedad, si bien los afectos no presentaron un carácter distinto del que los es propio atendida la estación que atravesamos, ni tampoco han reclamado tratamientos especiales.

En el mes de junio a que nos referimos se practicaron tan solo aquellas operaciones de que no ha sido posible prescindir, y por consiguiente las que llamaremos de necesidad, pues solo de este modo se concibe una operación grave durante el rigor del verano, teniendo lugar sin embargo las que a continuación se espresan:

Pedro García, de 30 años de edad, natural de Albares, Lugo, de oficio jornalero, temperamento sanguíneo y constitución fuerte, ocupó la cama número 40 de la sala de San Fernando el día 10 de junio del corriente con *fractura conminuta de la tibia y peroné izquierdo* por su tercio inferior, con *magullamiento de las partes blandas* de la espresada región. Alteraciones tan profundas no permitían espera, y en su consecuencia fué preciso, tan pronto como se preparó lo necesario, proceder inmediatamente a la *amputación de la pierna por el sitio de elección, método circular y procedimiento de Petit*. El enfermo se encuentra en buen estado, y la herida tiende a cicatrizar por segunda intención.

—Andrés García, de 43 años de edad, natural de la Puerta, Guadalajara, de oficio jornalero, casado, de temperamento sanguíneo-nervioso y constitución fuerte, ocupó la cama núm. 41 de la espresada sala el día 18 de junio último, con *fractura conminuta de la tibia y peroné derecho* por su tercio inferior, complicada con *herida y pérdida de sustancia de las partes blandas*. Militando en



este las mismas razones que en el caso anterior, se practicó inmediatamente la amputación de la pierna, también por el sitio de elección, método circular y procedimiento de Petit. Ningun accidente ha ocurrido durante ni después de la operación, habiendo sido operados estos dos enfermos bajo la influencia del cloroformo; y sin embargo, en el segundo faltó la reacción local, presentándose por consiguiente los colgajos lívidos y sin ninguna adhesión entre sí, cuyas desventajosas circunstancias adquieren tanto mayor importancia, cuanto que vamos atravesando una estación calorosa, en la cual suelen presentarse con más frecuencia las gangrenas de hospital. No obstante, el estado general del enfermo es hoy satisfactorio.

—N. N., de 36 años de edad, casado, y mozo del establecimiento, procedente de Asturias, de temperamento sanguíneo y bien constituido, ocupó la cama número 6 de la sala de Santa Cristina, con un *finosis* consecutivo a una *úlcer* sifilítica, el día 2 de junio. El 25 del mismo mes fué operado por incisión empleando el procedimiento ordinario. Hoy el enfermo se encuentra en buen estado y muy próximo a tomar el alta.

Además se han practicado varias estirpaciones de tumores, dilatación de abscesos y orificios fistulosos, reducción de luxaciones y fracturas, cateterismos, paracentesis, etc.»

#### Mejoras profesionales.

Varios profesores, y entre ellos particularmente don Pascual Gracia, de Puebla de María, nos escriben discutiendo sobre la urgencia de llevar a cabo algunas de las mejoras profesionales que se vienen anunciando de algunos años a esta parte.

Es una de ellas la de atender a la asistencia médica de los pueblos de corto vecindario, que privados las mas veces de facultativos, carecen de defensa contra las enfermedades que á menudo los afligen. Punto es este que debe llamar con preferencia la atención de un gobierno ilustrado; pero que desgraciadamente no se ha abordado entre nosotros con la resolución y perseverancia que serian de desear. Ante todo es preciso procurarse una estadística lo mas completa posible, de la clase de asistencia médica que reciben los pueblos pequeños, y el número de aquellos que se encuentran en un abandono más ó menos completo. Sobre esta base deberían fundarse las disposiciones que propendiesen á dotar de facultativos á todas las localidades, ya arbitrando recursos para atender á sus dotaciones, ya organizando la enseñanza y la práctica de la profesion de la manera más conveniente para el caso.

Otra de las instituciones que ya se han presentado muchas veces á la consideración de los encargados de la administración pública y cuyo planteamiento reclama con razón el Sr. Gracia, como todas las personas entendidas en sanidad, es la de profesores encargados, á lo menos por ahora en las cabezas de partido, de los negocios judiciales, de los de beneficencia y sanidad. La higiene pública no progresará nunca si no se empieza por darle este fundamento: muchas veces lo hemos dicho ya; pero no cesaremos de recordarlo mientras no veamos que se adopta en este ramo de la administración una marcha segura y progresiva, en conformidad con los adelantamientos de la época y de sus aspiraciones hácia un porvenir en que las ciencias fisiológicas y médicas desempeñen un papel muy importante.

A la realización de este porvenir han de concurrir simultáneamente la ilustración y buena voluntad de los gobiernos, y la asiduidad de los médicos en dedicarse al estudio fundamental de las grandes cuestiones de aplicación pública, que se comprenden en los límites de la ciencia que profesan.

Por la Parte oficial y las Variedades:  
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### NECROLOGIA.

##### El Dr. D. Juan Francisco Sanchez.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que acaba de fallecer en esta corte á la edad de 70 años menos dos meses, el Excmo. Sr. D. Juan Francisco Sanchez, primer médico de cámara de SS. MM. Una larga y penosa enfermedad caracterizada de *parálisis de la vejiga de la orina é infarto de la próstata*, acompañada de los fenómenos generales consiguientes á este estado local, han venido á borrar de la lista de los vivos á un hombre recomendable por sus virtudes, por su laboriosidad, por su honradez y por su modestia. La circunstancia de haber sido en otro tiempo uno de sus discípulos más queridos, la de haberle tratado con frecuencia y de haber recojido su último suspiro, nos imponen el deber de consagrarle esta memoria como pequeña ofrenda del cariño que le profesábamos.

El Sr. D. Juan Francisco Sanchez, natural del Toboso, siguió la carrera de cirugía médica en el antiguo colegio de San Carlos, durante los años de 1807 á 1814, obteniendo en todos los exámenes las notas de sobresaliente. En 1815, después de haber recibido el grado de bachiller en artes, obtuvo el de licenciado y doctor en aquella Fa-

cultad, recibiendo, por último, el de licenciado en medicina en 1817. Siendo aun discípulo, y estando ausente el catedrático de anatomía D. Sebastian Aso Travieso, le fué confiado el desempeño de dicha cátedra y el de las preparaciones anatómicas, cuyo cometido llenó tan satisfactoriamente, que ya desde entonces quedó acreditado como profundo anatómico y hábil preparador. Aun se conserva tradicionalmente en la Facultad de Medicina la fama del Sr. Sanchez como disector, y en los gabinetes anatómicos numerosas piezas de cera, copiadas del natural preparado diestramente por él mismo. El Sr. D. Fernando VII le nombró, mediante oposición y propuesta de los censores respectivos en el año de 1820, catedrático supernumerario del Colegio de cirugía médica de San Carlos, habiendo ocupado en 1828 la primera vacante de número, por estar así prevenido en el Reglamento de 1804. En virtud de un real decreto autógrafo de S. M. la Reina Gobernadora, fué nombrado médico-cirujano de cámara de S. M. en octubre de 1840, y habiendo obtenido la jubilación de la cátedra de anatomía que tan dignamente desempeñaba en San Carlos, ha vivido constantemente al lado de SS. MM., mereciendo á cada paso pruebas nada equívocas del afecto y especial cariño que le profesaban.

Sin embargo de contar el Sr. Sanchez con una hoja de méritos tanto mas brillante, cuanto que es la espresion de su aplicación y laboriosidad, á pesar de estar ocupando el puesto más alto de la carrera médica y de haber obtenido de la inagotable munificencia de SS. MM. las más altas condecoraciones y privilegios, nunca se le ha visto engrido en su alta posición, ni hacer alarde de una fortuna que á otro cualquiera hubiera embriagado. Siempre modesto y sin otra aspiración que la de llenar cumplidamente su deber, ha bajado á la tumba dejándonos un ejemplo de constancia en las dificultades, de resignación en las desgracias y de templanza en los triunfos. Su cadáver ha sido depositado en la mansión de los muertos sin pompa ni aparato alguno, cumpliendo en esta parte su aflijida familia la última voluntad, espresada terminantemente en este sentido. Una cualidad realzaba singularmente á las demás que adornaban el carácter del Sr. Sanchez, y era su religiosidad, siendo por lo mismo buen padre, buen esposo, buen amigo y buen maestro. Su muerte ha sido dulce como la de los justos, tranquila como la de los limpios de corazón, y esperada con serenidad como un tránsito de esta vida de inquietud á otra de alegría y de descanso.

R. MARTINEZ Y MOLINA.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El calor que hizo en la última semana no fué excesivo, si se le compara con el de los otros días y con el que acostumbra hacer otros años por este tiempo. El termómetro de Reaumur no pasó de 20°, y el barómetro estuvo en la sequedad y á las 26 pulgadas y 5 líneas poco más ó menos. La atmósfera despejada, aunque no escasearon las ráfagas y los celajes, y los vientos del Sudoeste y del Nordeste, especialmente por las madrugadas.

La constitución médica reinante no ha sufrido variación digna de que se mencione. Continúan las calenturas gástricas, algunas de las que terminan en tifoideas ó en intermitentes: otras veces sucede lo contrario; sin embargo, lo ordinario es verlas seguir constantemente con el carácter gástrico hasta el día 11 ó 14, en que suelen terminar felizmente con una ligera medicación antiflogística, con los atemperantes y demulcentes; fácilmente se comprenderá que cuando se compliquen, tendrá que valerse el práctico de otros medios. Se han presentado bastantes casos de irritaciones gastro-intestinales, disenterias, predominando entre aquellas las diarreas, y los cólicos nerviosos de que han sucumbido algunos. También hubo no pocos enfermos de erisipela, fluxiones á la boca, anginas tonsilares, dolores artríticos y musculares, vesania, congestiones cerebrales, pulmonías, casi todas ellas sumamente graves. La mortandad no fué muy numerosa, á pesar de lo variadas y graves que fueron las dolencias agudas.

**Cólera.**—Parece que se han presentado bastantes casos de esta enfermedad en San Petersburgo. Sin embargo, hasta ahora no son tan numerosos que puedan atribuirse á una nueva invasión epidémica.

**Visitador general.**—El Sr. García Pego ha sido nombrado visitador general de los establecimientos provinciales y municipales de beneficencia y sanidad del reino, con el encargo de escribir una memoria sobre el resultado de su comisión.

**Grado de bachiller en letras.**—En Francia se ha vuelto á establecer este grado como condicion indispensable para empezar la carrera de medicina. Se le habia suprimido no hace mucho tiempo, eliminando los estudios literarios de los preparatorios para ingresar en las facultades médicas, y los inconvenientes de esta disposición, indicados desde luego por las personas ilustradas, amantes de los progresos y decoro de la ciencia, han venido á ser confirmados por la experiencia.

**Lobelia inflata.**—Anuncia el Sr. Baudeloque haber empleado con éxito una preparación de lobelia inflata, como sedante, en dos jóvenes, uno idiota y otro sordo, que cuando se encolerizaban tenían propensión á morder. El mismo autor cree que una planta de la propia familia (*lobelia longifolia*) es la que sirve para domar en poco tiempo los caballos más fieros, proporcionando esos resultados de que viene hablando hace algun tiempo la prensa cotidiana.

**Calcium.**—Los Sres. Elias Bodart y Gobin han descubierto un nuevo medio de aislar este metal, que produce cantidades considerables del mismo, y no simples glóbulos ó vestigios como por los procedimientos anteriormente usados. Consiste en someter á la acción de una temperatura muy elevada el ioduro de calcio unido con el sodio.

**Magnetismo: cuestion de medicina legal.**—Una joven de Marsella se hizo tratar por un magnetizador, que la sometió al somnambulismo magnético. Al cabo de algun tiempo notó que estaba embarazada y acusó al magnetizador de haberla violado durante el sueño que la produjera. Sometido el asunto á la justicia han informado los doctores Corse y Broquier «que es posible que sea una joven desflorada y fecundada contra su voluntad, pudiendo esta aniquilarse por el magnetismo.» Parece que el Sr. Devergie emite

una opinion análoga en un informe que le han pedido sus profesores de Marsella.

**Congreso de médicos y naturalistas alemanes.**—Del 16 al 22 de setiembre próximo, se verificará la 34.ª reunion de este congreso, siendo Carlsruhe (gran ducado de Baden) el punto designado. La comision encargada de los trabajos preparatorios invita cortesmente á los médicos y naturalistas de todas las naciones, á tomar parte en las instructivas deliberaciones de esta docta asamblea.

#### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se va á anunciar vacante el partido de cirujano de Olmeda de la Cuesta, provincia de Cuenca; pero el profesor que ha residido en dicho punto por espacio de cuatro años, piensa permanecer á partido abierto, por no estar conforme con su despedida, acerca de cuyas causas podrá informarse previamente los facultativos que intenten pretender dicho partido.

—Lo mismo tenemos que advertir respecto del partido de cirujano de Villanueva de la Reina, cuya vacante se ha anunciado ya. El titular de aquel pueblo ha hecho dimision por consideraciones de decoro y dignidad, pero piensa permanecer á partido abierto contando con la mayor parte del vecindario.

#### VACANTES.

**Lo están.** La plaza de *médico-cirujano* de Navas de San Juan, provincia de Jaen, por dimision del que la obtenia; su dotacion 8,800 rs., de los que el ayuntamiento por la titular y asistencia á los pobres abona por trimestres 3,300 reales, y los 5,500 rs. restantes los satisfacen los vecinos por igualas voluntarias cobradas por el ayuntamiento ó por el facultativo si así lo eligiere. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Ossa de Montiel, provincia de Albacete; su dotacion 10,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—Dos plazas de *médico-cirujano* de Herencia, provincia de Ciudad-Real, de nueva creacion, para la asistencia á los pobres; la dotacion de cada una 12 rs. diarios. Las solicitudes hasta el 6 de agosto.

—Cinco plazas de nueva creacion de *médico-cirujano* de la ciudad de Málaga, para la asistencia de los pobres y demás obligaciones que impone á esta clase el real decreto de 5 de abril de 1854; su dotacion 4,000 rs. pagados por meses vencidos. Las solicitudes hasta el 16 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Hornachuelos, provincia de Córdoba; su dotacion, sin contar las igualas con el vecindario, 4,400 rs. Las solicitudes al ayuntamiento por todo este mes.

—La de *médico-cirujano* de Santa Elena, provincia de Jaen; su dotacion 4,000 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios, sin perjuicio del igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de agosto.

—La de *médico* de Lalin, provincia de Pontevedra; su dotacion 4,400 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes, acompañadas de la relacion de méritos documentados, hasta el 14 de agosto.

—La de *médico* de Cortés de la Frontera, provincia de Málaga; su dotacion 3,500 rs. pagados de fondos municipales y además las igualas que por contrata paguen los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de agosto.

—La de *médico* de Montanejos, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 4,000 rs. cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 50 de agosto.

—La de *médico* de Fontan, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 4,500 rs. y casa, pagados por el ayuntamiento de reparto entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico* de Velilla de Cinca, provincia de Huesca, por dimision del que la obtenia; su dotacion á partido abierto y pagado en setiembre por sus mismos conducidos consiste en 5,000 rs. aproximadamente. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Narros y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 400 medias de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Mohernando, provincia de Guadalajara; su dotacion 62 fanegas de trigo pagadas por los vecinos, 1,000 rs. satisfechos trimestralmente de fondos de propios, y 500 rs. que produce la asistencia de la Guardia civil del puesto que hay en ella, cuyo pago es mensual. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de D.ª Santos, provincia de Burgos; su poblacion 258 almas; su dotacion 96 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de *cirujano* de Rodellar y su distrito, provincia de Huesca; su dotacion 50 cahices de trigo pagados en setiembre, casa y un huerto de 18 almudes de sembradura, y una carga de leña por cada casa. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de *farmacéutico* de Castellfort, provincia de Castellon de la Plana, por traslacion del que la obtenia; su dotacion 16 cahices de trigo y 3,500 rs. en dinero, cobrado todo por el ayuntamiento y satisfecho anualmente al facultativo el 29 de setiembre; la poblacion es de 828 vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

Por la Crónica, la Estafeta de los partidos y las Vacantes:  
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### ANUNCIO.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, por Vidal de Casis, Berard y Boyer; redactado bajo la direccion del doctor en Medicina DON MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la Cirujía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la Cirujía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la Cirujía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y estension. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.